

La noche de San Juan

Lope de Vega

Texto basado en varios impresos tempranos y modernos de la NOCHE DE SAN JUAN, según la edición de Anita Stoll quien nos la ha regalado. Luego fue preparado con codificación de HTML por Vern Williamsen, en 1995. La base textual de esta edición es la Parte XXI (Madrid: Vda. de Alonso Martín, 1635) de las obras de Lope de Vega, cotejado con la edición de E. Cotarelo y Mori (*Acad. N.*, Madrid, 1930) y la de Homero Serís (Madrid: Universal, 1935).

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- LUCRECIA

JORNADA PRIMERA

Salen Doña LEONOR, dama, e INÉS, criada

LEONOR: No sé si podrás oír
lo que no puedo callar.

INÉS: Lo que tú supiste errar,
¿no lo sabré yo sufrir?

LEONOR: Perdona el no haberte hablado,
Inés, queriéndote bien.

INÉS: Ya es favor de aquel desdén
pesarte de haber callado.

LEONOR: No me podrás dar alcance
sin un romance hasta el fin.

INÉS: Con achaques de latín,
hablan muchos en romance.

LEONOR: Las destemplanzas de amor
no requieren consonancias.

INÉS: Si sabes mis ignorancias,

5

10

15

lo más claro es lo mejor.

LEONOR: ¿Tengo de decir, Inés,
aquello de escucha?

INÉS: No,
porque si te escucho yo,
necio advertimiento es.

20

LEONOR: Vive un caballero indiano
enfrente de nuestra casa,
en aquellas rejas verdes,
cuando está en ellas, doradas.

Hombre airoso, limpio y cuerdo,
don Juan Hurtado se llama;
dijera mejor, pues hurta,
don Juan Ladrón, sin Guevara.

25

Éste, que mirando en ellas,
las tardes y las mañanas,
no curioso de pintura
los retratos de mi sala,
sino mi persona viva,

30

como papagayo en jaula
siempre estaba en el balcón
diciendo a todos: "¿Quién pasa?"

35

Debió de pasar amor,
que como el rey que va a caza
a las águilas se atreve,
cuanto y más a humildes garzas.

40

Parándose alguna vez,
preguntóle cómo estaba;
respondió: "Como cautivo,"
y miraba mis ventanas.

De sus ojos y su voz
a mi labor apelaba;
mas pocas veces defienden
las almohadillas las almas.

45

Muchas, te confieso, amiga,
que los ojos levantaba
por ver si estaba a la reja,
que no por querer mirarla.

50

Di en cansarme si le vía,
¡oh, qué necia confianza!
que pesándome de verle,
de no verle me pesaba.

55

Dicen los que saben desto,
 Inés, que el amor se causa
 de unos espíritus vivos
 que los ojos de quien ama 60
 a los opuestos envían,
 y como veneno abrasan
 de aquellas sutiles venas
 la sangre más delicada.
 Por esta razón, los niños, 65
 en los brazos de sus amas,
 enferman de quien los mira,
 aunque es la causa contraria;
 que allí mira el niño amor,
 pero aquí padece el alma, 70
 que las niñas de los ojos
 las de las almas retratan.
 En la Vitoria una fiesta,
 que en guerra de amor no falta
 la vitoria a quien porfía 75
 y más si está la esperanza
 tan cerca del Buen Suceso
 el tal indiano esperaba
 que yo llegase a la pila;
 llegué, y al tomar el agua, 80
 como que hacía lo mismo
 me echó un papel en la manga.
 ¿No te dije yo al principio
 cómo Hurtado se llamaba?
 ¿Pues qué mayor sutileza 85
 viniendo entre gente tanta?
 Tomaba con una mano
 el agua y con otra echaba
 el papel, en que fué cierto
 lo que dicen del que anda 90
 entre la cruz y la pila.
 Pasaron dos horas largas
 mientras en la iglesia estuve,
 donde, por más que rezaba
 más al papel atendía 95
 que a las imágenes santas.
 Quise romperle mil veces,
 y cuando ya le sacaba
 parece que me decía:

"Señora, ¿por qué me rasgas? 100
 ¿Qué perderás en saber
 cómo escriben a sus damas
 los amantes?" Pero yo,
 aunque con mudas palabras,
 "No, traidor," le respondía, 105
 "aquí morirás, que llamas
 para papeles de amores
 suelen ser manos honradas".
 Entre si le rasgo, o no
 ¡oh, cuánto yerra quien halla 110
 luz para atajar principios
 y los remedios dilata!
 Comencé a rasgarle, y luego
 detuvo el amor la espada,
 porque es ángel que defiende 115
 papeles cuando honras mata.
 Volvió, en fin, por las razones,
 y la razón desampara,
 afeándome la muerte
 de un pobre papel sin armas. 120
 El vino conmigo, en fin,
 y en mi aposento, sentada
 en mi cama, vi el papel,
 cortés, como quien engaña,
 y breve, como discreto, 125
 y aquella máscara santa
 del matrimonio, en los hombres
 treta que ha perdido a tantas.
 Anduve desde este día
 triste y alegre, cansada 130
 de sufrir mis pensamientos,
 que resistidos desmayan.
 Don Juan, como pescador
 que al pez el sedal alarga,
 cuando ya le tiene asido 135
 y va mudando la caña,
 envióme una mujer
 destas que cuentan por habas
 los sucesos por venir;
 negro monjil, tocas blancas, 140
 cuentas de no dar ninguna,
 que cruz y muerte rematan,

cruz de matrimonios que hacen
 y muertes de honras que acaban.
 Yo no sé, por no cansarte, 145
 con qué hechizos o palabras
 trocó mi honesto deseo,
 que a dos visitas estaba
 como don Juan me quería,
 claro está, que enamorada. 150
 Respondí al papel, y a muchos,
 por esta fingida santa,
 a quien mi casa venera
 y a quien mi hermano regala.
 En fin, dando yo lugar, 155
 todas las noches me habla
 por esas rejas don Juan;
 porque, después de acostada,
 vuelvo a vestirme y salir;
 porque cuando el amor danza, 160
 no hay Conde Claros, Inés,
 que así salte de la cama.
 Hablamos hasta que el sol
 nos envía, con el alba,
 a decir que ya es de día, 165
 porque los ojos no bastan.
 Así pasamos las noches,
 y te prometo que es tanta
 la blandura y discreción
 de don Juan, y que me trata 170
 con tan honesto respeto,
 que, perdida y obligada,
 pienso advertir a mi hermano
 de que mi vida se pasa
 sin que de mi estado trate; 175
 que, divertido en sus damas,
 como caballero mozo,
 ni se casa, ni me casa;
 porque somos las mujeres
 fruta que con flor agrada, 180
 y del tiempo en que se coge
 siempre es mejor la mañana.
 Esta, Inés, la historia ha sido,
 y, cuanto amorosa, casta,
 no le di mano sin ser 185

sobre lágrimas prestadas.
A quien no lo pareciere,
pruebe a ser un año amada,
que oír y no responder
sólo es bueno para estatuas. 190

Yo defendí mi valor;
pero donde el cielo es causa
y dos almas se conforman,
ninguna prudencia basta.

INÉS: Aunque has pensado que yo 195
no entendía tu inquietud
y estimaba la virtud
de quien el papel te dio,
sabe que todo lo sé
y de Tello, su criado, 200
que alguna vez me ha fiado
tus pensamientos, en fe
de un poco de voluntad.

LEONOR: ¿Quiéresle bien?

INÉS: Es discreto.

LEONOR: Bueno andaba mi secreto. 205

INÉS: ¿Parécete novedad
que donde mira el señor
siga su ejemplo el criado.

LEONOR: Mi hermano, Inés, ha llamado.
¡Ay, Dios! 210

INÉS: ¿De qué es el temor?

LEONOR: De venir con él don Juan,
a quien él jamás habló.

INÉS: ¿Don Juan?

LEONOR: Ya le he visto yo,
y mil sospechas me dan.

Salen Don JUAN, Don LUIS y TELLO

LUIS: Creed, señor don Juan, que estoy corrido 215
si bien no culpa, encogimiento ha sido
no haberos visitado.

JUAN: Confieso que en lo mismo estoy culpado,
siendo mi obligación.

LUIS: Antes la mía,
que ofreceros debía, 220

mi casa y mi amistad, por caballero,
vecino y forastero.

JUAN: Mostráis lo cortesano y lo discreto
en honrarme, don Luis, y yo os prometo
que el amor me debéis con que os hacía
mil visitas el alma cuando os vía,
con mil ansias de ser amigo vuestro.

225

LUIS: Estrellas tuvo el pensamiento nuestro,
ellas nos concertaron, pues ha sido
igual amor el que nos ha vencido;
servíos desta casa llanamente.

230

JUAN: Esclavo seré suyo eternamente.
¿Es vuestra hermana esta señora?

LUIS: Hoy quiero
que conozcáis mi hermana. El caballero,
Leonor, que miras es don Juan Hurtado,
ya sé que tu retiro recatado
aun no sabrá que fué nuestro vecino
desde que a España de las Indias vino.

235

JUAN: (¡Cielos, qué dicha es ésta!) **Aparte**
Señora, a tantas honras, la respuesta
es el silencio mudo,
que es la lengua mejor de quien no pudo
satisfacer su obligación hablando.

240

LEONOR: Y yo, señor don Juan, quiero, imitando,
si no el ejemplo, el pensamiento vuestro,
decir callando del contento nuestro
alguna parte breve
por mi hermano y por mí.

245

LUIS: Todo se debe
al valor de don Juan.

JUAN: Embarazado
de tantas honras, casi estoy turbado;
aunque no lo supiera,
por hermanos, señores, os tuviera,
viendo tan parecida cortesía.

250

LUIS: Retírate, Leonor, que hablar querría
a solas con don Juan.

255

LEONOR: Como quisieres,
aunque la condición de las mujeres
lleva mal los secretos.

Aparte a TELLO

JUAN: (Tello, ¿que es esto?

TELLO: Del amor efetos;
que se pega también, y es cosa llana
que a don Luis se le pegó su hermana.

260

JUAN: Si hacemos amistad, ¡ay, Leonor mía!,
aquí veré tu sol sin celosía.)

[Aparte las dos]

LEONOR: (Inés, detrás desta cortina quiero
escuchar a mi hermano, que me muero
de varios pensamientos combatida.

265

INÉS: ¿No ves que es amistad?

LEONOR: ¿Y si es fingida?)

Escóndense las dos

LUIS: Señor don Juan, ya que habemos
nuestras almas declarado,
fuera engaño haber callado
lo que en su centro tenemos;
sin prólogos, sin extremos,
ya sois dueño de la mía.

270

LEONOR: ¡Ay, qué desdicha sería,
Inés, que se declarase!

INÉS: Mas aguardo que te case.

275

TELLO: (No hay secreto sin espía: **Aparte**
las dos escuchando están;
que mujeres, por saber,
y más cuando hay que temer,
ventanas en bronce harán.

280

LUIS: Yo quiero, señor don Juan,
al más hermoso sujeto
deste lugar, y aunque a efeto
de casarme, como es justo,
no corresponde a mi gusto,

285

ni en público ni en secreto.
Crear que es honestidad
a mi amor, está muy bien;
que en un público desdén
hay secreta voluntad.

290

Tenéis vos tanta amistad

con el dueño desta dama,
 que no fué mayor la fama
 de Pólux y de Castor;
 por donde piensa mi amor 295
 que la fortuna me llama.
 Pero ya ¿qué tiempo aguardo,
 cuando tan bien me entendéis,
 pues dice que lo sabéis
 la amistad de don Bernardo? 300
 Que este mi desdén gallardo
 trujo de Sevilla aquí,
 como su hermano, y yo fui
 dichoso en que van despacio
 sus negocios en palacio, 305
 pero muy aprisa en mí.
 Blanca me mata, en efeto;
 yo me querría casar;
 nadie lo puede tratar
 como un amigo discreto; 310
 vos lo sois, y yo sujeto
 a cuanto vos concertéis.
 En dote no reparéis,
 que bien sabréis cuál me veo
 si en posesión o en deseo 315
 alguna prenda tenéis.
 JUAN: Si no tuviera por cierto
 el fin de tan justo amor,
 sabiendo vuestro valor,
 no me obligara al concierto; 320
 será de Bernardo acierto,
 de Blanca será ventura;
 en vuestro valor segura,
 bien os empleáis los dos,
 vos en ella y ella en vos; 325
 a tal fe, tal hermosura.
 Y así, desde ahora os doy
 parabién, que lo que es justo
 lleva de su parte el gusto;
 conquie a decírselo voy. 330
 De Blanca seguro estoy,
 que si os trató con desdén,
 no fué desprecio; que quien
 sabe que se ha de casar

todo lo quiere guardar 335
 para cuando le esté bien.
 Allá en Sevilla tenía
 ciertos pensamientos yo,
 que la ausencia dividió,
 y de experiencia sabía 340
 que una amorosa porfía
 quiere presta ejecución;
 yo os traeré resolución
 tan presta, si me la dan,
 que hoy, víspera de San Juan, 345
 juréis de la posesión.
 LUIS: Echaréme a vuestros pies.
 JUAN: Dejad cumplimientos vanos.
 LUIS: Dadme siquiera las manos.
 JUAN: Guardaldas para después. 350
 Vamos, Tello.

TELLO: Mira a Inés
 con la divina Leonor.
 JUAN: ¿Acecharon?

TELLO: Sí, señor.
 JUAN: Tello, si don Luis se casa,
 yo soy dueño desta casa. 355
 TELLO: San Juan nos dé su favor.

Vanse los dos

LUIS: Echando al mayor mundo todo el velo
 asombra la celeste artillería
 y entre pedazos de tiniebla fría
 por donde daba luz escupe hielo. 360
 Mas tomando con lástima del suelo
 el hacha eterna el que los años guía
 huye el horror y resucita el día
 en el alcázar del sereno cielo.
 Así, con puros rayos celestiales 365
 en tanta tempestad, tu sol previenes,
 hermosa Blanca, y a mis ojos tales.
 Oh bien haya el rigor de tus desdenes;
 por que si no se hubieran hecho males
 era imposible conocer los bienes. 370

Salen Doña LEONOR e INÉS

LEONOR: Vengo a reñirte, enojada;
paciencia puedes tener.

LUIS: ¿Tú, Leonor? Debe de ser
porque estás hermosa, airada.

LEONOR: Todo lo que has dicho oí 375
al indiano caballero,
que de tus bodas tercero
ahora se va de aquí.
¿Es justo que tome estado
un hombre de tu valor 380
antes que yo? ¡Qué rigor!
Pues es fuerza que, casado,
esclava venga yo a ser
de una muy necia cuñada
que a la suegra más cansada 385
sostituye por poder.
¡Qué buen cuidado de hermano!
De tales obligaciones
en buen estado me pones;
quiero besarte la mano. 390
¡Qué buen marido me das
sirviendo toda mi vida
a una ninfa bien prendida!
Ya la imagino detrás
y la doncella delante, 395
y decirme, muy tirana:
"Deja, Leonor, la ventana,"
no queriendo que levante
los ojos a ver pasar
caballo, coche o carroza. 400
Como si una mujer moza
se pudiese consolar
de no ver lo que otros ven,
habiéndose hecho los ojos
si para llorar enojos 405
para ver la luz también.
¿Es bien que esté en mi labor,
y que ella todo lo mire;
y en tanto que yo suspire,
decir muy a lo señor: 410
"Qué bien a caballo va
Sástago con sus soldados;

lució en los toros pasados;
bien visto en la corte está;
bravos tudescos sacó." 415

Y yo en la sala, a lo fresco,
que labre y mire en tudesco
mientras el otro pasó.
Gallardos, de mar a mar,
pasan el Duque y Marqués, 420
la silla, el coche. ¿No ves
que a pausas me ha de sangrar
darme tentaciones tales?
¿Sin ser mi padre me das
madrastra? Mas no podrás; 425
que hoy quiero que me señales
monasterio y alimentos.

LUIS: Tienes, Leonor, mil razones;
que olvidan obligaciones
amorosos pensamientos. 430
Estoy corrido de ver
que me intentase casar;
palabra te quiero dar
de que no tendré mujer
antes que tengas marido, 435
hallando sujeto igual.

LEONOR: Siendo rica y principal,
¿tan desdichada he nacido,
tan sin méritos estoy
que de nadie soy mirada? 440

LUIS: Leonor, si alguno te agrada
y es tu igual, licencia doy
a que me digas quién es
y la tengas de casarte.

LEONOR: No sé cómo acierte a hablarte. 445

LUIS: Si lo he de saber después,
¿no es mejor saberlo ahora?
No te turbes. ¿Qué claveles
son éstos, que tú no sueles
tener conmigo? 450

INÉS: Señora,
habla, que es linda ocasión.

LEONOR: Si te hablo claro, hermano,
este caballero indiano
me mira con afición,

y criados de su casa 455
 a los nuestros han contado
 que ya un hábito le han dado,
 que a esto ha venido y que pasa
 su hacienda de nueve mil
 pesos de renta, que yo 460
 no le había visto.
 LUIS: ¿No?
 LEONOR: No,
 que aunque el amor es sutil,
 no pudo desde su reja
 penetrar mi celosía.
 LUIS: Yo no quiero, hermana mía, 465
 que de mi amor tengas queja;
 fuera de que la afición
 que tengo a este caballero,
 ya de mis bodas tercero
 que no es poca obligación, 470
 concertará fácilmente
 las vuestras con gusto mío,
 que del tuyo bien confío
 que el concierto te contente.
 Porque quien la celosía 475
 dijo que no penetraba,
 claro está que le miraba
 si vio que el otro le vía.
 Huyeron de una pendencia
 dos, y el uno se alabó 480
 de que el otro se escondió,
 juzgando por diferencia
 el huír y el esconder,
 siendo todo cobardía;
 y así tú cuando él te vía 485
 también le pudiste ver.
 Pero no lo examinemos;
 él vendrá y yo le querré
 por cuñado; en cuya fe
 los cuatro nos casaremos. 490
 De suerte que, si cansada
 es la cuñada, Leonor,
 quedarás, si no es mejor,
 con el cuñado vengada.
 LEONOR: Fío de tu entendimiento 495

que lo sabrás disponer.
De golpe tanto placer,

Aparte a INÉS

(¡Ay, Inés!, temo el contento,
que también suele matar.

INÉS: ¿Y Tello no tendrá aquí
su papel?

500

LEONOR: Dile. . .

INÉS: ¿Qué?

LEONOR: Di

que le comience a estudiar.

Dame pluma y tinta luego;

a don Juan escribiré

lo que ha de decir. No sé

505

cómo mi poco sosiego

no dió enojo a don Luis.

¡Oh bienes, aunque dichosos,

siempre venís sospechosos

cuando de prisa venís!)

510

Salen Don JUAN y Don BERNARDO

BERNARDO: Conozco la obligación.

JUAN: A mi fortuna agradezco

quitaros a vos cuidados

y dar a Blanca remedio.

BERNARDO: Sois mi amigo en que se cifra

515

cuanto encareceros puedo;

que una hermana a un hombre mozo

es un insufrible peso;

no habré tenido en mi vida

mejor San Juan.

520

JUAN: Y yo pienso

que hoy está de gracia toda

la luz del zafir eterno;

alguna conjunción magna

de benévolos aspectos

influye fiestas, Bernardo,

525

paces, gustos, casamientos.

Tengo por feliz auspicio

tratar el de Blanca en tiempo

que la fortuna mayor
 mira bien al Sol y a Venus; 530
 de que procede también
 que siendo en el cielo inmenso
 Júpiter, señor del año,
 propicio a reyes y a imperios,
 ganados, trigos y frutos, 535
 paz y prósperos sucesos,
 el Júpiter español,
 también con igual contento,
 se muestre alegre esta noche;
 y como del Rey sabemos 540
 que tiene Dios en sus manos
 el corazón, por lo mismo
 el buen Rey tiene en las suyas
 los corazones del reino.
 No es noble, ni hombre de bien, 545
 quien no se alegra, pues vemos
 que del Sol viene la luz,
 como del entendimiento
 a las acciones del hombre
 la razón; y, fuera desto, 550
 dijo un ángel a los padres
 de San Juan, que el nacimiento
 de su hijo había de ser
 alegre al mundo universo.
 Luego alegrarse esta noche 555
 es justo, como decreto
 de Dios por boca de un ángel.
 Yo entré con un caballero
 a ver el sitio, Bernardo,
 donde esta noche veremos 560
 tres soles en una aurora,
 que son, sin Edipos griegos,
 Rey, Reina y Infantes; mira
 todo el problema deshecho.
 Del Conde de Monterrey 565
 el jardín, por los extremos
 que tiene al prado ventanas,
 dispuso el Marqués Crescencio,
 por orden del Conde Duque,
 desta suerte: un teatro en medio 570
 con más de trescientas luces,

que han de competir ardiendo
 entre faroles de vidrio
 con duplicados reflejos
 a veinte y cuatro blandones, 575
 y, juntas ellas con ellos,
 a cuantas luces se asomen
 a las ventanas del cielo
 que como es fiesta, Bernardo,
 que le ha de tener por techo 580
 bordarále de diamantes,
 porque no parezca negro.
 Aquí, el primero en la dicha,
 representará Vallejo
 una comedia, en que ha escrito 585
 don Francisco de Quevedo
 los dos actos, que serán
 el primero y el tercero,
 porque el segundo, que abraza
 los dos, dicen que ha compuesto 590
 don Antonio de Mendoza.
 Pintarte estos dos ingenios
 era atrevimiento en mí
 y no fuera gloria en ellos;
 porque son tan conocidos, 595
 que sólo decirte puedo
 que, por partir el laurel,
 dividieron el Imperio.
 Veránla Sus Majestades
 dentro de un verde aposento 600
 que forman arcos de flores;
 porque fué discreto acuerdo
 que todo fuese jardín
 adonde todo era cielo.
 De cortinas carmesíes 605
 los arcos se cubren dentro;
 que para tales retratos
 estrellas quisieron serlo.
 Tendrán su lugar los Condes
 y las damas, previniendo 610
 añadir cuadro al jardín
 con diferente pretexto.
 Porque en vez de ayudar todo
 con tanta fiesta deshecho,

que del jardín, con más flores 615
 que hay en los campos Hibleos
 hoy en la Casa del Campo
 han visto los jardineros
 seis fuentes más, y es la causa
 que, con justo sentimiento, 620
 lloró de envidia del Prado,
 que aun hay en jardines celos,
 diciendo que le bastaba
 ser en verano e invierno
 ciudad portátil de coches 625
 con inmortales paseos.
 Y, afligido, Manzanares,
 que le pareció desprecio,
 juró que habían de verle
 en julio y agosto seco. 630
 Hay para damas tapadas
 dos teatros, al de en medio
 casi iguales, en que habrá
 disfraces de pensamientos.
 Por lo alto, como almenas, 635
 del jardín en cinco puestos
 previenen músicos voces,
 eco el aire, amor, silencio,
 porque parezcan en alto,
 de verdes olmos cubiertos, 640
 ruiseñores al aurora
 que alternan voces y versos.
 Hecha la primer comedia,
 harán colación, y luego
 la comodidad querrá 645
 pedir licencia y consejo
 a la autoridad cansada,
 y volverán a sus puestos
 los Reyes y los Infantes,
 con capas de color, ellos, 650
 y la Reina, con valona,
 quitándole al sol el cerco,
 que es mejor que el de abaninos,
 el de diamantes tan bellos.
 Las damas lo mismo harán; 655
 aunque, por falta de espejos,
 se miren unas en otras,

cristales para de presto.
 Traerán valonas y tocas,
 mantos de humo y sombreros; 660
 que los humos, de ser soles,
 aun allí querrán tenellos.
 Dicen que a todos darán
 abanillos, y con ellos
 búcaros de olor, en quien 665
 vaya por agua amor ciego
 al llanto de los galanes,
 que han de mirar encubiertos
 la fiesta, y por ver si amor
 descubre también deseos. 670
 Sentados, hará Avendaño
 una comedia, que creo
 es retrato desta noche,
 en cuyo confuso lienzo
 tomó Lope la invención, 675
 y se ha estudiado y compuesto
 todo junto en cinco días.
 Mas ¿para qué me detengo,
 sí, alegremente engañado,
 de tanta fiesta, no veo 680
 que dejo un amante noble,
 como esperando, temiendo
 la respuesta que de vos
 también en su nombre espero,
 que, sin presunción de engaño, 685
 favorable os aconsejo?
 Porque no puede hallar Blanca
 más honrado caballero;
 vos cuñado, amigo yo,
 si mañana amanecemos 690
 ella casada, vos libre
 deste peso, yo contento
 de que servir a los tres
 es obligación y es premio.

 BERNARDO: A la mucha noticia que tenía, 695
 don Juan, dese gallardo caballero
 añade vuestro abono y cortesía
 cuanto gozar en la experiencia espero;
 daréle a Blanca, que es la prenda mía

de más valor, y, agradecido, quiero 700
 emplear su hermosura en su nobleza,
 que la virtud es la mayor riqueza.
 Y bien se echa de ver su entendimiento
 en no querer más dote que su gusto.
 JUAN: Pues yo casar a doña Blanca intento, 705
 fiado estoy en que le viene al justo,
 lo menos dije de lo más que siento.
 BERNARDO: Fuera en tanta amistad término injusto
 no ser don Luis como le habéis pintado.
 JUAN: De sus partes estoy bien informado. 710
 BERNARDO: Ya que el caballero la ocasión me ofrece,
 de cierta condición quiero advertiros,
 con que tendrá don Luis lo que merece
 y yo, Don Juan, el gusto de serviros.
 JUAN: Decid cuanto sentís, cuanto os parece 715
 de mi proposición.

BERNARDO: Para deciros
 con llaneza y verdad mi pensamiento,
 como a tan grande amigo, estadme atento.
 Muchas fiestas, don Juan, a la Vitoria
 he visto entrar el cielo de una dama, 720
 descubriendo su sol manto de gloria
 y en nubes de humo la celeste llama;
 tanta inquietud ha puesto en mi memoria,
 que los amantes de la antigua fama,
 aunque fuesen Leandros, aunque Apolos, 725
 sombra no son de mis suspiros solos.
 Tal gracia, tal donaire y bazaría,
 de tanta honestidad acompañada,
 parece que en cuidado puesto había
 a la Naturaleza descuidada, 730
 que como tantas cosas juntas cría,
 que no se advierte que repara en nada,
 aquí tomó de espacio los pinceles,
 con puntas de jazmines y claveles.
 Cayósele una vez, don Juan, un guante; 735
 alcéle, y con turbada diligencia
 volví al marfil el velo, que un diamante
 rompió por no sufrir la diferencia;
 tomóle agradecida de semblante.
 ¿Quién ha visto matar con reverencia? 740
 Pues cuando me acerqué y ella la hizo,

en el sol de sus ojos me deshizo.
 Este día, atrevido y confiado,
 en que mi amor había conocido,
 seguí su coche y pregunté a un criado 745
 su calidad, su casa y su apellido;
 al nombre de Leonor Solís y Prado,
 que respondió, dejándole florido,
 le repliqué con eso, cuando pasa
 el sol por el León el mundo abrasa. 750
 Llegué a su calle, y supe que era hermana
 de ese don Luis; y así, don Juan, querría
 que en estas ferias, que el amor allana,
 me dé su hermana y le daré la mía;
 con esto queda, en lengua castellana, 755
 hecho el concierto en justa cortesía,
 pues en el dote vengo a conformarme,
 siendo el que yo le doy el que ha de darme.

JUAN: (¿A quién jamás sucedió **Aparte**
 desdicha como la mía, 760
 que yo mismo persuadía
 lo mismo que me mató?
 ¿Que busqué el veneno yo?
 ¿Que yo mi homicida fui?
 [.....] 765
 ¿que yo vine a concertar
 en cuánto me ha de matar?
 ¿Y que las armas les di?
 Esto no fue culpa mía,
 sino de mi mala estrella; 770
 perdí a Leonor cuando en ella
 más esperanza tenía;
 fui como aquel que bebía
 en fuente donde mortal
 ponzoña dejó animal; 775
 que, como estaba sereno,
 no pude ver el veneno
 en fe de beber cristal.
 Fui como rudo villano
 que, del nido codicioso 780
 del ruseñor amoroso,
 puso en el áspid la mano;
 fui tahur, fuí diestro en vano,

que aunque juegue y acometa,
 puntas tire, naipes meta, 785
 el que jugaba con él,
 menos sabio y más cruel,
 le dio con la misma treta.
 ¿Qué haré? Pues decir no puedo
 a Don Bernardo que adoro 790
 a Leonor, por su decoro
 y por tener justo miedo
 de su hermano, si bien quedo
 sin esperanza; morir
 es fuerza, pues a decir 795
 voy que a Bernardo la dé,
 si hasta decirlo podré
 después de muerto vivir.)

A él

Bernardo, pensando estuve,
 después que oí vuestro amor, 800
 si hablar a Blanca es mejor,
 que por eso me detuve;
 tal respeto siempre tuve
 al gusto de las mujeres.
 (¡Oh, pobre esperanza, hoy mueres!) **Aparte** 805
 BERNARDO: Don Juan, gente de valor
 para materias de honor
 no admite sus pareceres;
 que aunque es bueno su consejo,
 cuando la ciega pasión 810
 más con la misma razón
 que con ellas me aconsejo:
 ella es el mejor espejo
 a cuyas verdades paso
 el parecer deste caso, 815
 y Blanca no ha menester
 darme a mí su parecer,
 basta saber que la caso.
 JUAN: No más, con eso me voy;
 mas bien será que la habléis. 820
 BERNARDO: Luego que os vais.
 JUAN: Bien haréis.
 (¡Ay, cielos, muriendo estoy!) **Aparte**

Con vos a la tarde soy,
aunque es noche de San Juan;
vos, como amante y galán,
tendréis que hacer. 825

BERNARDO: No tendré;
sólo esperando estaré
si el bien que pido me dan.

Vase don JUAN. Salen Doña BLANCA, dama y ANTONIA, criada

BLANCA: Pues, hermano, ¿qué quería
don Juan, que se fue tan presto? 830

BERNARDO: Dame, Blanca, albricias.

BLANCA: ¿Yo?
¿De qué?

BERNARDO: De dos casamientos.

BLANCA: ¿Dos por lo menos? ¿De quién?
Que tan inquieto te veo
que pienso que te has casado. 835

BERNARDO: Sí, por eso estoy inquieto;
tú lo estarás por lo mismo;
trocado hermanas habemos
don Luis de Solís y yo;
don Juan ha sido el tercero, 840
que le debo esta amistad
y este cuidado le debo.

Tú serás de don Luis
y yo de Leonor; no puedo
detenerme, porque voy
a prevenir dos plateros
para darle ricas joyas;
porque, en firmando el concierto,
no me gane por la mano
don Luis, que es gran caballero, 845
y querrá, con regalarte,
vencer, galán, mi deseo. 850

Vase

BLANCA: ¿Hase visto igual locura?
Sin duda ha perdido el seso
mi hermano. 855

ANTONIA: Terrible nueva

ha de ser para don Pedro
el saber que te has casado.
BLANCA: ¿Cómo casado? Primero
perderé, Antonia, mil vidas.

Sale don PEDRO

PEDRO: Estando a tu reja atento 860
vi que salía tu hermano,
y a pedirte albricias vengo
de que hoy han tenido fin
mis pleitos en el Consejo;
que este gusto, hermosa Blanca, 865
animó mi atrevimiento
para verte donde sólo
con el pensamiento llego.
Agora sí que pedirte,
Blanca, a don Bernardo puedo, 870
y, casados, a Navarra,
gustando tú, nos iremos;
que yo sé que ha de agradarte
la hermosura de aquel reino.
Verás a Pamplona, adonde 875
mi hacienda y mi regimiento
te harán de aquella ciudad,
y por tus méritos, dueño.
¿Qué tristeza es ésta?

BLANCA: Ha sido,
don Pedro, contrario el cielo 880
a los pleitos de mi amor
cuando propicio a tus pleitos;
hoy mi hermano me ha casado.
PEDRO: Tan presto, Blanca, me has muerto
que parece que traías 885
el arcabuz en el pecho
y que apuntándome al mío
diste con la lengua fuego.
¿Casada? ¿Con quién?

BLANCA: No sé.
Aquí andaba un caballero 890
sirviéndome, máspreciado
de amante que de discreto.
Tiene una hermana que adora

Bernardo, y han hecho trueco
de damas, como si entrambos 895
jugaran al mismo juego.
Yo, quiere que a don Luis
(que por extremo aborrezco)
pase, y Leonor a Bernardo.
PEDRO: De esa manera yo pierdo, 900
y no menos que la vida.
BLANCA: No perderás, si yo puedo.
PEDRO: ¿Pues habrá remedio alguno?
BLANCA: Los jueces son remedio:
que de iguales voluntades 905
confirman los casamientos.
PEDRO: ¿Cumplirás tú lo que dices?
BLANCA: Rúido siento, y sospecho
que si no es el desposado,
debe de ser el tercero. 910
Vete, y fía de mi amor,
que no he de tener más dueño
que don Pedro, mientras viva.
PEDRO: Mira que dicen que el viento
lleva palabras y plumas. 915
BLANCA: Plumas y palabras quiero
que firmen y que confirmen
que ser tu mujer prometo.
Esta es noche de San Juan;
si voy al Prado, está cierto 920
que los dos iremos juntos
donde quien pudiere hacerlo
nos dé las manos en forma
de promesa y juramento.
No te detengas aquí. 925
PEDRO: Quisiera...
BLANCA: Vete, don Pedro,
que a mi determinación
no quiero agradecimiento,
que te han de faltar palabras;
y basta, que yo le creo. 930
PEDRO: Bien dices, y pues mi alma
tienes, señora, en tu pecho,
pregúntale allá de espacio
lo que callo y lo que siento.

Vanse. Salen LEONOR, INÉS, y TELLO

LEONOR: Aun no me cabe en el pecho, 935
tanto bien me ha de matar.
TELLO: También el mar, con ser mar,
es alguna vez estrecho.
LEONOR: ¡Jesús! ¡don Juan mi marido!
¿y con gusto de mi hermano? 940
Poco estimo el bien que gano,
pues que no pierdo el sentido.
Debe de ser la ocasión.
que como don Juan le tiene,
corre el que de allí me viene 945
por cuenta de su razón.
INÉS: Y sa mesté, señor Tello,
¿qué es lo que piensa de mí?
TELLO: Que soy tuísimo, y fui
bella Inés, del pie al cabello. 950
Para servicio de Dios
en casándose don Juan,
y a las Indias, si ellos van,
iremos también los dos.
Verás a Lima, el mejor 955
fruto de española empresa;
lima, que al rey en la mesa
no se la ponen mejor.
Lima dulce de Filipos,
que no lima de Valencias, 960
que no le hacen competencias
Nápoles y Pausilipos.
Verás el Cerro, en grandeza
ilustre, aunque dulce y agro,
el gran Potosí, el milagro 965
mayor de naturaleza.
Cuyas entrañas y centro
son una imagen de plata,
piadosa fuera, e ingrata
a los que la rezan dentro. 970
Es, por las Indias, el Rey
envidiado de los reyes,
que entre sus bárbaras leyes
conserva de Dios la ley.
En esta tierra tan nueva, 975

cuyo Dios [es] el oro y plata,
que del mundo en cuanto trata
fueron el Adán y Eva.
Allí las piedras se ven
de tantas minas sacar, 980
y las perlas en el mar,
blancas y pardas también,
como dicen los poetas,
que son quien las ve nacer.
INÉS: ¿Cierto? 985

TELLO: Puédeslo creer.
INÉS: ¡Qué mentiras tan discretas!
TELLO: Espántome yo de quien
no sabe que la poesía
es moral filosofía
y que se adorna también, 990
como de sentencias graves,
de fábulas, cuales son
el Fénix, oposición
del Sol, en drogas suaves.

DIME: ¿quién oyó cantar
al cisne? Pues desa suerte 995
nacer al alba se advierte
la perla en conchas del mar.
¿Quién sabe que si primero
mira al Basilisco el hombre,
le mata, trocando el nombre, 1000
¿Quién, cuando corre ligero
por el mar un galeón,
la rémora, le detiene?
Pues esto misterio tiene,
hermosura e invención. 1005
INÉS: Calla, que viene don Juan.

Sale don JUAN

LEONOR: Señor mío, yo esperaba
vuestra venida, que estaba
como las perlas están
esperando su rocío; 1010
mas mirad que amanecéis
oscuro, y que así pondréis
como el vuestro el color mío.

JUAN: ¡Ay de mí!

LEONOR: ¿Cómo ay de mí?

¡Ay de entrambos, si por dicha
nació de alguna desdicha
que vos suspiréis así!

JUAN: Leonor mía, yo os perdí.

LEONOR: ¿Eso cómo puede ser
siendo yo vuestra mujer?

JUAN: Porque jamás vi pesar
que no viniese a pisar
los pasos que da el placer.

Sale el bien, y el mal detrás
va sus estampas siguiendo.

LEONOR: No os entiendo.

JUAN: Ni yo entiendo
que pueda decirte más.

¡Oh contento!, ¿dónde estás?

TELLO: Sin duda algún triste caso
le obliga.

LEONOR: Mil muertes paso.

JUAN: Si el mal te alcanza, ¿a qué vienes
bien? Pero siempre los bienes
fueron muy cortos de paso.

LEONOR: Mil veces queréis matarme
con tan declarada muerte.

JUAN: Es tan oscura mi suerte,
que no acierto a declararme.

LEONOR: Mi hermano quiere casarme
con vos. ¿Qué podéis temer?
Vuestra mujer he de ser.

JUAN: ¿Qué importa, Leonor hermosa,
si, para ser envidiosa,
es la fortuna mujer?

LEONOR: Ya no puedo yo sufrillo.

JUAN: Ni yo tan grave tormento,
pues no digo lo que siento
y me muero por decillo.

LEONOR: Ya, don Juan, me maravillo
desos respetos cansados;
decidme vuestros cuidados,
que si son bienes perdidos,
más que mataron sentidos

suelen matar esperados.
 JUAN: No sé por dónde, mi bien,
 pueda mi mal comenzar. 1055
 LEONOR: Por donde suele acabar,
 que es saberse mal o bien.
 JUAN: Bien dices; pero también
 es cosa fuerte, por Dios.
 LEONOR: ¿Por qué, sintiéndola vos? 1060
 ¿Es más que la muerte fuerte?
 JUAN: Es más fuerte que la muerte.
 LEONOR: Pues matémonos los dos.
 JUAN: Yo, sí, con tanto pesar.
 TELLO: ¡Inés! 1065
 INÉS: ¿Qué quieres decir?
 TELLO: Que pienso que han de pedir
 el recado de matar.
 LEONOR: Mi hermano. . .
 JUAN: Aquí es fuerza hablar,
 y sabrás males que, iguales,
 no lo son los más mortales. 1070
 LEONOR: Cruel avariento eres.
 ¿Qué harás del bien, si aun no quieres
 partir conmigo los males?

Sale Don LUIS

LUIS: Don Juan, ¿ha venido ya?
 JUAN: Aquí os estaba esperando. 1075
 LUIS: Mucho os debo.
 JUAN: No, es muy poco.
 LUIS: ¿Qué responde don Bernardo?
 JUAN: Una cosa bien notable.
 LUIS: ¿Cómo?
 JUAN: Que está enamorado
 de la señora Leonor, 1080
 y que así podréis trocaros,
 ahorrando el dote, si sois
 a un mismo tiempo cuñados.
 LUIS: Eso me viene de perlas.
 JUAN: Perlas significan llanto. 1085
 LUIS: Porque siendo doña Blanca
 buena para mí, su hermano
 es bueno para Leonor.

JUAN: Y es el argumento claro;
no hay sino trocar hermanas. 1090

A INÉS

TELLO: (No he visto tan mal cruzado
en cuantos bailes se han hecho;
porque le yerran entrambos;
que Leonor quiere a don Juan,
y si en esto no me engaño, 1095
Blanca no quiere a don Luis;
luego no es baile acertado.

INÉS: Muchas melindrosas vemos,
y después todos los años,
paren como unas conejas. 1100

TELLO: Es buen año de gazapos.

INÉS: Lástima tengo a mi ama.

TELLO: Y yo mayor a mi amo,
pues dices que ha de parir
y él ha de morir de parto; 1105
pues partiéndose a Sevilla,
morirá cuando partamos.

INÉS: ¿Cuál hombre murió de amor?

TELLO: De amor, no; mas de hambre tantos
que aun no los mata la muerte, 1110
que ellos se mueren de flacos;
este año no habrá gallinas.

INÉS: ¿Cómo?

TELLO: Porque los salvados
que habían de comer comemos.

INÉS: Ya llueve el cielo milagros. 1115

LUIS: En fin, ¿quedastes en esto?

JUAN: En esto, don Luis, quedamos,
y hoy se harán escrituras.

LUIS: Vuestra tristeza he notado
en que no me habláis con gusto. 1120

¿Qué es la causa? ¿Fáltaos algo?

Mi casa y mi vida es poco
para serviros.

JUAN: Estando
alegre de vuestras bodas,
un pliego, don Luis, me han dado 1125
que me obliga a que me parta

a Sevilla a cierto caso
de importancia, y aun de pena;
sin esto dejo un cuidado
que en este lugar tenía; 1130
que ya como amigo os hablo.

LUIS: Pésame, pues este día
en que os conozco y os trato
os pierdo.

JUAN: No perderéis,
que, a tanto amor obligado, 1135
toda vuestra casa llevo
en el alma.

LUIS: Mucho tardo
en pedirte el parabién.

LEONOR: ¿Qué parabién, si has quebrado
la palabra que me diste 1140
de no casarte hasta tanto
que me casases a mí?

LUIS: Sí la cumplo. ¿En qué te engaño?
A don Bernardo te doy,
con don Bernardo te caso, 1145
don Bernardo es caballero,
don Bernardo es mi cuñado.

¿De qué te quejas, Leonor?

LEONOR: Deja tantos don Bernardos,
que no le querré en mi vida, 1150
si como fue Veinticuatro,
don Bernardo, de Sevilla,
fuera Bernardo del Carpio.

LUIS: ¿Por qué?

LEONOR: Porque no es mi gusto.

LUIS: ¿No es tu gusto? Leonor, paso. 1155

LEONOR: Pues descártate de novio,
y pasemos entrambos
a otra mano nuestros gustos.

LUIS: Tu padre soy.

LEONOR: Ni aun mi hermano.

LUIS: Mira que está aquí don Juan. 1160

LEONOR: Por él lo que siento callo.

LUIS: Presto quedaremos solos,
que andas muy libre.

LEONOR: Yo ando
como debo a quien yo soy.

Vase. Al salir Don JUAN, ásele Doña LEONOR

LUIS: Venid, don Juan. 1165

LEONOR: Oye, ingrato.

JUAN: ¿Ingrato yo?

LEONOR: Sí.

JUAN: ¿Por qué,
si te casas?

LEONOR: ¿Yo me caso?

JUAN: ¿Pues eso quieres negar?

LEONOR: ¿Y puedo yo confesarlo?

JUAN: Mira que se va don Luis 1170

y vuelve de cuando en cuando
la cabeza a ver si voy.

LEONOR: ¿Qué importa?

JUAN: ¿Estás loca?

LEONOR: Y tanto,
que le diré que por ti,
si te vas. 1175

JUAN: No hay desengaño
para consolar mi amor.
Ya vuelve, suéltame.

LEONOR: Aguardo
a que me mate.

JUAN: Yo juro
de no irme.

LEONOR: ¡Ay, hombres falsos!
TELLO: Inés, adiós. 1180

INÉS: ¿Lloras?

TELLO: No.

INÉS: ¿Pues que?

TELLO: Tomaba tabaco.

Vanse

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen Doña BLANCA y ANTONIA

BLANCA: Largo día.

ANTONIA: Temerario.

BLANCA: Nunca le he visto mayor.

ANTONIA: Es, en secretos de amor,
la luz el mayor contrario. 1185

BLANCA: ¡Ay, noche, que siempre en ti
libra amor sus esperanzas,
corre, que si no le alcanzas
no queda remedio en mí!
Apresura el negro coche 1190

donde las mías están,
ya que fuiste de San Juan,
que es la más pública noche.
De Europa, en el mar te baña
sobre el amoroso toro, 1195

y ven con máscara de oro
desde las Indias a España.
Si, coronada de rosas,
esperan otros amantes
la aurora, yo los diamantes 1200
de tus alas perezosas.

Despierta, noche, que estoy
sin vida por ti. ¿Qué aguardas?
Pero tanto más te tardas
cuanto más voces te doy. 1205

ANTONIA: Haste aliñado tan presto,
que has hecho mayor el día.

BLANCA: Previene amor la osadía,
y él me ha vestido y compuesto;
que ya mi hermano ha sabido 1210
que quiero salir al Prado,
porque con esto, engañado,
no repare en el vestido.

¿Has avisado al cochero?
ANTONIA: ¿A las cuatro de la tarde 1215
le he de avisar?

BLANCA: ¡Qué cobarde

me entretiene el bien que espero!
 Todo pienso que ha de ser
 estorbo a mi pretensión.
 ANTONIA: La misma imaginación 1220
 no te deja entretener.
 Suspende sólo un momento
 al pensamiento el cuidado.
 BLANCA: Ya pienso, y lo que he pensado
 es el mismo pensamiento. 1225
 ¿Aguardaré desta suerte
 a don Pedro?

ANTONIA: Tal estás,
 que, con ser mujer, me das
 mis ansias de hablarte y verte.
 BLANCA: ¿Tendrá mi propio cuidado 1230
 don Pedro?

ANTONIA: En la calle está.
 BLANCA: ¿Podrá verme?

ANTONIA: Bien podrá;
 pero no será acertado.
 BLANCA: ¿Si vio hacer las escrituras?
 ANTONIA: Todo pienso que lo vio. 1235
 BLANCA: ¿Y quieres que tenga yo
 mis esperanzas seguras?
 Yo muero, y la noche duerme,
 ¡ay de mí!

ANTONIA: Sosiega un poco.
 BLANCA: Mejor podrá mi amor loco 1240
 matarme que entretenerme.
 ANTONIA: Toma un libro que hay aquí
 de comedias.

BLANCA: ¿Para qué?
 Pues si es de amores, yo sé
 que él puede buscarla en mí. 1245
 ¿No has visto aquellos afectos
 tan vivos de dos amantes?
 Pues di a los representantes
 que vengan a hurtarme afectos.

ANTONIA: A lo menos tú pudieras 1250
 imitar sus relaciones
 con que tus locas pasiones,
 amorosa, entretuvieras.
 BLANCA: Bien dices, y tú serás

la criada de la dama. 1255

ANTONIA: Di, que ya el vulgo te aclama,
 si acción a los versos das.
 porque en muchas ocasiones
 que prevenirle pretende,
 celebra lo que no entiende 1260
 no más de por las acciones.

BLANCA: Una mañana de abril,
 cuando nueva sangre cobra
 cuanto en tierra, en aire, en agua
 o corre, o vuela, o se moja; 1265
 cuando por los secos ramos
 nuevo humor pimpollos brota,
 en cuyas pequeñas cunas
 están los frutos sin forma;
 cuando filomenas dulces 1270
 cantan, y piensan que lloran,
 haciendo músicos libros
 de los álamos las copas
 con achaques del color
 (invención de gente moza, 1275
 que contra el recogimiento
 tal vez por remedio toma)
 bajé a la Casa del Campo,
 cuando la celeste concha,
 abierto el dorado nácar 1280
 flores bañaba en aljófar.
 Llevaba por compañía
 esas dos esclavas solas,
 que por el color pudieran
 servir para el sol de sombra. 1285
 Tuve licencia de entrar,
 y entre los cuadros que a Flora
 viste de tomillo el arte
 lazos de sus verdes orlas,
 anduve mirando fuentes 1290
 que despeñadas se arrojan
 de la altura en que se crían
 a lo llano, en que se postran.
 Las nuevas rosas cogía
 de las ramas espinosas 1295
 tan doncellas, que aun guardaban

la clausura de las hojas.
 Las que mostraban color
 abríalas con la boca,
 trocando aliento con ellas 1300
 por quedarme con la copia.
 Miraba otra vez atenta
 aquella estatua famosa
 del nieto de Carlos Quinto,
 que ya los cielos coronan; 1305
 padre de nuestro divino
 monarca y señor, que adoran
 dos mundos, por quien España
 tantas esperanzas logra,
 y aquel valiente caballo, 1310
 que renueva la memoria
 del que llevaron los griegos
 fatal engaño de Troya,
 tan vivo, que imaginaba
 que escuchara temerosa 1315
 los relinchos por Atlante
 de tanta grandeza heroica.
 Un obelisco de mármol
 no lejos, por unas diosas
 y sátiros vierte plata 1320
 sobre las inquietas ondas.
 Hay unos olmos enfrente,
 que de yedras trepadoras
 han hecho eternos vestidos,
 galas de su verde pompa. 1325
 Allí me senté cansada,
 cuando por la senda propia
 vino don Pedro a matarme,
 que yo no pienso otra cosa.
 Mira tú si son estrellas 1330
 las que las almas provocan;
 pues se me turbó la mía
 con unas nuevas congojas.
 Aquí puedes tú pensar
 qué palabras, qué lisonjas 1335
 me diría, cuando a un hombre
 la soledad ocasiona.
 Allí entró por las esclavas,
 esto del sol y la sombra,

y que tras la noche negra 1340
venía la blanca aurora.
Que era yo la primavera,
y que presidiendo a todas
las flores, las repartía
colores blancas y rojas. 1345
Oíle, y vi ser verdad,
que no importa que la honra
sea diamante, cuando hay cera
por donde ternezas oiga.
Como si le hubiera visto 1350
y concertado las horas
que había de estar allí,
hace que a los pies me pongan
una toalla, dos cajas,
ésta azahar, aquélla alcorzas. 1355
Y muy hallado conmigo,
suena la música ronca
en un cubo que traía
su poco de cantimplora
(y de plata, por lo menos). 1360
Y quitándole a una bota,
de aquello que a un hombre afrenta
una torneada gorra,
enjuaga un criado aprisa
una cristalina copa 1365
y me brinda el tal galán,
como si fuera su novia.
Para este brindis había
una colorada lonja,
por quien Garrobillas hace 1370
que gasten tantas arrobas.
Yo atónita del suceso
y del hombre estaba absorta,
y comiendo por los ojos,
aun no acertaba a la boca. 1375
Acabóse aquesta fiesta
y comenzamos por otra,
que fue pedirme una mano.
(Tengo por cosa notoria
que compañeros de mesa 1380
luego apelan a las bodas.)
Allí le dije quién era,

y él, la cara vergonzosa,
retira la mano al pecho
y el pensamiento reporta. 1385
Pidióme perdón, humilde,
y perdonéle, amorosa;
que quien ofensas desea,
a pocos ruegos perdona.
Y en tanto que los criados 1390
(hallados ya con las moras,
que, al ejemplo de los dueños,
fácilmente se conforman)
de segunda mesa estaban
atentos a lo que sobra, 1395
presumiendo que tenían
para su señor señora.
Con notable cortesía,
me contó de su persona
y casa, bien cuerdamente, 1400
una bien trazada historia.
Allí supe de sus pleitos,
que no era jornada ociosa
supe su nombre, y su patria
que era, en Navarra, Pamplona. 1405
Con esto se iba encendiendo
del sol la dorada antorcha;
con que me volví a la villa,
y él de mi casa se informa,
donde papeles, deseos 1410
y terceras amorosas
de mi voluntad le dieron
la merecida victoria.
Tú sabes ya lo demás.
Este fué el principio, Antonia, 1415
deste suceso, a quien ya
sólo para ser su esposa
me falta que aquesta noche
sus estrellas me socorran.
Y no más, porque mi hermano 1420
de ver su cuñado torna.
Amor, si eres dios, ¿qué esperas?
Así olorosos aromas
te sacrifiquen amantes
que favorezcas ahora 1425

mi pretensión, pues es justa,
para que yo reconozca
que remuneras las penas
con las merecidas glorias.

Sale don BERNARDO

BERNARDO: En el hábito en que estás 1430
y en la corta bazaría
echo de ver, Blanca mía,
que esta noche al campo vas.
¿Quieres hacerme un placer,
pues que yo te dejo ir? 1435
BLANCA: ¿En qué te puedo servir?
BERNARDO: Merced me puedes hacer.
Vete en cas de mi Leonor,
pues que ya somos hermanos,
y besarásle las manos; 1440
paga, que es justo su amor;
y las dos os podréis ir
juntas esta noche al Prado.
BLANCA: Tú verás con el cuidado
que yo la voy a servir. 1445
BERNARDO: Yo te daré que la lleves,
como que es tuya, una joya.
BLANCA: ¡Bravo amor!
BERNARDO: ¡Arde Troya!
muestra el amor que me debes.
BLANCA: ¿Dónde está la joya? 1450
BERNARDO: Ven
y escoge de las que traigo.
BLANCA: ¿Tú liberal? Mas ya caigo,
Bernardo, en que quieres bien.
(Los cielos me dan favor **Aparte**
contra el mayor enemigo. 1455
BERNARDO: ¡Qué murmuras, Blanca?
BLANCA: Digo
que es muy hermosa Leonor.
BERNARDO: Dila mil cosas de mí,
que quiero que la enamores.
BLANCA: Toda esta noche es de amores. 1460
¡Oh, si amaneciese así!

Vanse. Salen Doña LEONOR e INÉS

LEONOR: No trates de consolarme,
que es consolarme ofenderme.

INÉS: ¿Adónde vas?

LEONOR: A perderme.

INÉS: ¿Qué piensas hacer? 1465

LEONOR: Matarme;
que no puede remediarme
sino la muerte en tan fuerte
desdicha.

INÉS: Señora, advierte. . .

LEONOR: No tienes que me advertir,
que el más penoso morir 1470
es dilatando la muerte.

¡Ausentarse nos bastaba
don Juan, que es luz de mis ojos,
sin añadir los enojos
de una violencia tan brava! 1475

Si mi hermano se casaba,
¿por qué me casaba a mí?
Pero si a don Juan perdí,
saldrá don Luis con matarme,
mas no saldrá con casarme, 1480
puesto que haya dado el sí.

Cáñtese en locos intentos,
más que el mar deshace espumas,
que dagas no son las plumas
que firman los casamientos; 1485

antes son los fundamentos,
cuando no los junta amor,
para apartarlos mejor;
y esto de daga de hermano
es tempestad de verano: 1490
poco rayo y gran temor.

INÉS: ¿De qué te espantas que huya
de verte casar don Juan,
puesto que tan cerca están
de que todo se concluya? 1495

LEONOR: A ser firmeza la suya,
él viera que no podía
vencer la muerte a la mía;
mas como no la hay en él,

por no matarme cruel,
inconstante se desvía. 1500

Sale TELLO, de camino

INÉS: ¿Quién viene aquí?

TELLO: ¿No lo ves?

INÉS: ¿Es Tello?

TELLO: Linda razón,

Echame la bendición

y dame, Leonor, los pies. 1505

LEONOR: ¿Qué es esto?

TELLO: Partir, Señora.

LEONOR: ¿Partir? ¿Con tal brevedad?

No tiene de sí piedad,

Tello, quien se aparte agora,

pues víspera de San Juan. 1510

TELLO: Somos de Mantua marqueses,

que por los ríos franceses

la caza buscando van.

Los tiempos son calurosos;

pienso que Sierra Morena 1515

nos ha de dar mala cena,

aunque hay conejos famosos;

si bien no tienen igual

con el Parque de Madrid.

LEONOR: Partid, ingratos, partid, 1520

para qué dejéis mortal

una mujer que engañastes.

TELLO: ¿Yo, señora?

LEONOR: Sí, los dos;

que habéis de dar cuenta a Dios

del daño que me causastes. 1525

TELLO: De Inés vaya, mas ¿de ti?

LEONOR: Tú, traidor, fuiste el primero

pintándome caballero

a un ladrón.

TELLO: ¿Ladrón?

LEONOR: Sí.

TELLO: ¿Sí?

Antes hasta el nombre tiene 1530

hurtado.

LEONOR: Eso digo yo;

que quien hasta el nombre hurtó
este nombre le conviene.
TELLO: Pues yo tengo imaginado
que fuera, Leonor discreta, 1535
mejor para ser poeta,
porque fuera todo hurtado.
Mas sé, que si visto hubieras
lo que este pobre ha pasado,
que restituyó lo hurtado, 1540
y aun lo por hurtar, dijeras.
Ha hecho cosas crueles
consigo, y tanto lloró,
que pienso que jabonó
con lágrimas tus papeles. 1545
No ha comido ni he podido
hacer que tome un bizcocho;
que hoy, Leonor, desde las ocho
ayuna al partir Cupido.
Allá, con razones tibias, 1550
dice que muere en tu fe,
por más que le prediqué
en un púlpito de Esquivias.
Cuando vió traer las mulas,
campanillas de un ausente 1555
(no sé cómo este accidente
sin lágrimas disimulas),
la manga desabotona
del jubón y rompe aprisa
la trenza de la camisa. 1560
No de romana matrona,
sino de Scévola brazo,
toma un cuchillo; yo corro
al socorro, y el socorro
se me volvió puntillazo, 1565
con que dando en un baúl
en esta pierna, al contrario,
un hábito trinitario
traigo entre rojo y azul.
Luego, por huir, topé 1570
con la esquina de un bufete,
que es bufón que se entremete,
o golpe o estorbo fué,
y metióme en la barriga

la esquina de tal manera, 1575
que dando pasos afuera
anduve de viga en viga,
hasta que di sobre un arca,
adonde sin ser yo mona,
haciéndome de corona 1580
vine a quedar por monarca.
LEONOR: Y el cuchillo, ¿en qué paró?
TELLO: Que, sin mandarlo Avicena,
del corazón en la vena
con la punta se picó. 1585
Mojó en la sangre una pluma,
y aperciendo papel,
escribió con ella en él
de sus desdichas la suma.
Pelícano, en fin, Leonor, 1590
si no cernícalo, ha sido,
que estoy, por mal prevenido,
baldado de cazador.
LEONOR: Muestra, aquí dice: "Estas son
hoy de mi fe las postreras 1595
reliquias." Alma, ¿qué esperas?
Voy a echarme del balcón.
INÉS: ¿Señora?
TELLO: ¡Señora!
INÉS: Tente.
TELLO: Detente.
INÉS: ¿Estás loca?
LEONOR: Sí.
Mataréme desde aquí 1600
luego que don Juan se ausente.
Por eso dile que venga
a verme, o que muerta soy.
TELLO: Espera, yo iré, ya voy.
LEONOR: Pues venga, y no se detenga, 1605
que si en la mula le veo,
me arrojaré del balcón.
TELLO: Caerás en el pozo airón.
LEONOR: ¿Qué infierno como un deseo?
TELLO: ¡Oh, Hero, de gran valor! 1610
¡Oh Leandro, que nadando
vas en una mula, cuando
navegas el mar de amor! (Vase.)

INÉS: Impertinente has estado
en este necio coloquio. 1615
LEONOR: Pues escucha un soliloquio,
de mis desdichas traslado.
INÉS: No, por Dios, que son efetos
de menos satisfacción
y quitarás de invención 1620
lo que gastes de concetos.
Poco más o menos, sé
cuanto me puedes decir.

Salen Don JUAN, de camino, y TELLO

JUAN: ¿Que no me puedo partir?
TELLO: Ya no es posible. 1625
JUAN: ¿Por qué?
LEONOR: ¡Jesús! ¿don Juan de camino?
INÉS: Desmayóse.
TELLO: Lleg presto.
JUAN: Buenas andan mis desdichas,
buenos van mis pensamientos.
¡Leonor!, ¡ah, Leonor! 1630
TELLO: Murióse.
JUAN: ¿Cómo murióse? En los cielos
(si hay soplo que a tanto baste)
se morirá el sol primero.
Aquí, estrellas, que se eclipsa
la luna deste hemisferio. 1635
Si soy la tierra, ¡ay de mí!,
que vine a ponerme en medio.
Aquí, celestiales luces,
hermoso planeta Venus,
que no habrá amor en el mundo 1640
y será su fin más presto.
Aquí, polos, que tenéis
de los cielos el gobierno,
diamantes desenclavados
de aquellos dorados techos. 1645
Primavera, que se mueren
las rosas, acudid presto.
Campos, mirad que os espera
un luto de eterno invierno.

Excelsos montes de nieve 1650
 ésta falta en vuestros puertos,
 ¡adónde iréis por blancura
 que encubra vuestros defetos?
 Dadme esas manos, mi bien,
 ¡es posible, hermoso hielo, 1655
 que no te despierta Fénix,
 el sol de mi ardiente fuego?
 ¡Ay, elementos, haced
 llanto! El aire, por su aliento
 aromático; las aguas, 1660
 por el cristal de su pecho;
 la tierra, por tantas flores,
 y por tanta luz, el fuego.
 Ea, ¿qué aguardáis? Venid,
 sol, estrellas, luna, Venus, 1665
 polos, montes, nieves, campos,
 agua, fuego tierra y vientos.
 Pues esto sufrís, cielos,
 ya el mundo se acabó, su sol se ha muerto.
 TELLO: Nunca te he visto ensartar, 1670
 con relámpagos y truenos,
 tantos desatinos juntos.
 JUAN: Pues ¿qué quieres, si no veo
 señal de cielo en sus ojos,
 señal de azahar en su aliento? 1675
 Oh, nunca pasara el mar,
 o al través diera mi leño
 en la canal de Bahama;
 fuérase a pique hasta el centro
 el navío en que venimos 1680
 sepultara el mar mi cuerpo.
 TELLO: ¿Y qué hicieran a Leonor
 los demás que estaban dentro,
 viniendo a lograr a España
 sus trabajos y sus pesos? 1685
 ¡Por Dios, que había de pedir
 prestada para aquel tiempo
 su ballena al buen Madrid
 para meterme en su pecho!
 JUAN: Quéjate, España, de mí, 1690
 que a Colón he sido opuesto;
 que él trujo a España las Indias

y yo sin Indias la dejo.
 Aquí la plata y el oro,
 para siempre se perdieron,
 las piedras y los diamantes.
 TELLO: Ea, di que marineros
 y maestros y pilotos
 aprendan oficios nuevos;
 que buenas quedan las Indias,
 si quedan, por tus enredos,
 sin Cerro de Potosí,
 que vale infinitos pesos.
 JUAN: Tello, yo no quiero vida;
 yo no quiero vida, Tello.
 TELLO: Pues, ¿quién te ruega con ello?
 JUAN: Ya no me queda remedio.
 Pues esto sufrís, cielos,
 ya el mundo se acabó, su sol se ha muerto.

LEONOR vuelve en sí

LEONOR: ¿Qué es esto, Inés? ¿Quién da voces?
 INÉS: Albricias, señor, que ha vuelto
 del desmayo.
 JUAN: ¡Leonora mía!
 LEONOR: ¿Quién me llama?
 JUAN: Ya volvieron
 el sol, la aurora, y el día,
 cielos, a su ser primero.
 LEONOR: Atenta, cruel don Juan,
 a tus engaños, que han hecho
 sirenas del mar de amor
 mis desdichas y tu ingenio;
 no te quise interrumpir,
 por ver si en tantos enredos
 hallaba alguna verdad,
 de tu sentimiento ejemplo.
 Pero si alguna lo ha sido,
 ¿qué furia, qué movimiento
 de tu condición mudable
 te lleva a matarme, haciendo
 culpa la firmeza en mí
 con que te adoro y respeto?
 Que quien los respetos culpa,

no quiere estimar los yerros,
 porque temerá que se hagan
 quien se ha de obligar con ellos.
 No es culpa la que procede
 de la fuerza, ni yo tengo 1735
 más ley que tu voluntad,
 más fe que tu pensamiento.
 Dime tú, pues que de mí
 te dió el cielo el mero imperio:
 "Leonor, en esta desdicha 1740
 este remedio tenemos";
 que si fuere atropellar
 vida, honor, hermanos, deudos,
 patria, y aun alma, aquí estoy.
 JUAN: ¿Es eso cierto? 1745

LEONOR: Y tan cierto
 que no hay a la ejecución
 un átomo solo en medio.
 Pues dame esa mano, y vamos
 donde firme juramento
 para siempre nos obligue, 1750
 que ya con su manto negro
 nos viene a cubrir la noche,
 y sin ser vistos podremos
 salir, llegar y jurar;
 que depositada luego, 1755
 en voluntades conformes,
 ¿qué importan fuerzas ni pleitos?
 LEONOR: Inés, toma tú mis joyas,
 y cuando aquí vuelva Tello
 venid entrambos adonde 1760
 él te enseñe y yo te espero.
 ¿Es amor esta locura?
 ¿Es lealtad este deseo?
 ¿Es verdad esta fineza?
 JUAN: Tú, como del alma dueño, 1765
 te responde. Tello, vamos,
 que esta noche por lo menos
 sí se alabare del hurto,
 no del prestado silencio,
 que entre tanta gente y voces 1770
 seguros, señora, iremos,
 que lo que suele estorbar,

sirve agora de remedio.
Si dejar por su marido
casa y padre es ley del cielo,
¿a quién ofendo en dejarlo,
pues hoy al cielo obedezco?

1775

Vanse los dos

TELLO: Plegue a Dios que no tengamos
mal San Juan.

INÉS: ¡Ay, Tello, temo
la condición de su hermano;
que ser don Juan caballero
de tanto valor, no importa,
pues con este casamiento
el de Blanca queda en blanco;
fuera de no ser bien hecho
sacarle su hermana así.

1780

1785

TELLO: No quiso hablar mi escarmiento;
que si por lo del cuchillo
me vi entre sus manos muerto,
con esta ocasión ¿qué hiciera?
¡Oh, amantes!: ¿Qué atrevimiento
perdona vuestra locura?
Voy a seguirlos, que pienso
que habrá menester las manos.
INÉS: Yo, Tello, entretanto, quiero
sacar joyas y vestidos.
TELLO: Yo vendré por ti y por ellos.

1790

1795

Vase TELLO. Sale Don LUIS dirigiéndose a alguien dentro

LUIS: Di, Fernando, a Marcial que saque el coche
porque es breve la noche,
y la puedan gozar en Soto o Prado.
INÉS: (Don Luis es éste; toda me ha turbado.) **Aparte**
LUIS: Inés, ¿adónde está Leonor, mi hermana?
Que querría que fuese por mi esposa
para que juntas esta noche hermosa
(pues hace competencia al mejor día)
comenzasen tan dulce compañía
en músicas, en álamos y en fuentes.
INÉS: No habéis estado en eso diferentes,

1800

1805

que ya, señor, tu pensamiento hurtado
por ella fué para llevarla al Prado. 1810

LUIS: ¡Oh qué placer me ha hecho, al fin discreta!

¿Qué paz puedo esperar que no prometa
anticiparse a visitar a Blanca?

Hoy le pienso añadir, con mano franca,
dos mil escudos más. 1815

INÉS: Eres gallardo.

LUIS: Dile, si aquí viniere don Bernardo,
que ella y Leonor al Prado juntas fueron,
pues tengo por sin duda que se vieron.

*Vanse, y salen don JUAN, TELLO y LEONOR, ella con capotillo,
sombrero y enaguas*

JUAN: No fue Paris más contento
a embarcarse para Troya 1820

con aquella griega joya
que yo contigo me siento,
ni de aquel robo violento
de Briseida y Hesión, 1825

Aquiles y Telamón,
ni Saturno con Filira,
ni Neso con Deyanira,
ni con Medea Jasón. 1830

Que aunque la gloria de verte
en mi poder es tan alta,
que solamente le falta,
bella Leonor, merecerte,
pudiera, a no ser tan fuerte 1835

de tu afición el valor,
que se atreviera al honor;
mas llegar una mujer
a no tener que temer,
pasa a cuanto puede amor. 1840

Sólo me ha causado pena
la confusión de la gente
atrevida e insolente,
que por todas partes suena. 1845

La plaza de luces llena,
¿cómo estará sin testigo
donde lo es el más amigo?
No sé qué calle seguir;

que mal me puedo encubrir
llevando mi sol conmigo.
LEONOR: Aunque pretende el temor
vencer la dulce osadía 1850
de mi amor, con más porfía
vuelve a la batalla amor.
Ya no temo su rigor,
porque llegar a temer
era dejar de querer, 1855
y no quiero yo dejar
de quererte por hallar
disculpa de ser mujer.
Toda nuestra cobardía
hasta los peligros es, 1860
teme el ser; pero después
se convierte en valentía
en la primer osadía
de una mujer que hoy lloramos,
culpadas todas estamos 1865
mas cuantas después nacimos,
aquel daño que os hicimos
con estos yerros pagamos.
El que yo contigo espero
como castigo me alcanza, 1870
que nos queréis por venganza
de aquel engaño primero;
pero yo, don Juan, te quiero
(con ánimo de perder
la vida) tanto, que el ser 1875
en hombre viene a mudarse,
porque hasta determinarse
es una mujer mujer.
TELLO: En vano el tiempo gastáis
donde el peligro os avisa 1880
que en el espacio a la prisa
vuestro remedio libráis;
ya que en la estacada estáis,
vencer importa el morir.
JUAN: Cuanto me puedes decir, 1885
Leonor, de tus obras creo.
TELLO: Por esta calle es rodeo,
por ésta podemos ir.
JUAN: Yo pienso que favorece

la confusión nuestro engaño. 1890

LEONOR: Sólo el conocerme es daño,
que en tanto bien me entristece.

JUAN: Tanto el alboroto crece,
que ya parece locura.

TELLO: Por eso mismo procura 1895
tanta dama, tanto coche,
hacer que tenga esta noche
por variedad hermosura.

***Tres mozos con capas de color, broqueles y espadas: OCTAVIO,
MENDOZA, y CELIO***

OCTAVIO: ¡Bravo altar!

MENDOZA: Es muy Bautista
aquella dama, aunque pasa 1900
no por desierto su casa,
según cierto coronista.

CELIO: La oración, desa manera,
no será para casarse.

OCTAVIO: ¿No es linda? 1905

MENDOZA: Con enmoñarse,
siendo otoño es primavera.

CELIO: El vestido mucho ayuda.

MENDOZA: ¿Nunca se ha de desnudar?

¿Ha la de andar a buscar
el galán si se desnuda? 1910

OCTAVIO: Notable pontifical
en esta edad viene a ser
un vestido de mujer.

CELIO: No hay en el mundo caudal
para chapines y randas, 1915
pero todo lo merecen.

MENDOZA: Brava guerra nos ofrecen
con las celadas y bandas.

OCTAVIO: Allí va cierto gazmonio
con su servicio. 1920

CELIO: ¿De quién?

OCTAVIO: Del diablo.

CELIO: Tratalde bien,
que puede ser matrimonio.

MENDOZA: ¿Ah, señor, el de la ninfa?

¿es de Esgueva o Manzanares?

JUAN: Calla, Tello, y no respondas. 1925

TELLO: No tendrá paciencia un ángel.

CELIO: ¿Es alquilada o es propia?

OCTAVIO: ¿Dónde la lleva el bergante?

MENDOZA: ¿Cómo no lleva tendidos
los cabellos virginales? 1930

Que crecen mucho esta noche,
según los viejos romances.

OCTAVIO: No es de mal monte la leña,
pues entre dos se reparte.

CELIO: ¡Cómo calla el socarrón! 1935

MENDOZA: ¿Qué os espantáis de que calle,
si está enseñado a callar?

TELLO: ¿Esto quieres tú que pase?

JUAN: Calla, Tello.

TELLO: Ya no puedo.

Pícaros, si ya vinagres 1940
salís de alguna despensa,
cueros vivos, hombres zaques,
oliendo a tabaco el alma
y las narices a parches,
¡por vida del rey de espadas, 1945
que si saco la de Juanes
que ese quedará con vida,
que huya y que no le alcance!

OCTAVIO: ¡Oh, qué gracioso mandicho
es el que la lleva y trae! 1950

JUAN: Tello, ¿estás loco?

TELLO: ¿Esto sufres?

¡Afuera!

JUAN: Voy a ayudarle.

LEONOR: Detente, don Juan, detente.

JUAN: Déjame, por Dios. ¡Cobardes,
haced como habláis! 1955

OCTAVIO: Justicia
viene.

JUAN: ¿Ya buscáis achaques?

LEONOR: Triste de mí, qué he de hacer?

¿Hay desdicha más notable?

Si me conocen, soy muerta;
quiero en esta casa entrarme. 1960

Salen ALGUACILES y gente

ALGUACIL: ¡Téngase al rey!

JUAN: Los que huyen
se tengan, que es gente infame;
que yo soy un caballero
que estoy a negocios graves
en la corte, y me quisieron,
con palabras arrogantes,
afrentar sin darles causa.

1965

ALGUACIL: Y él, ¿quién es?

TELLO: Soy platicante
de caballero, que ha poco
que navega en estos mares,
¿Salté manda en qué le sirva?
ALGUACIL: Vengan los dos a la cárcel.
TELLO: ¿Cómo a la cárcel?

1970

JUAN: (No veo **Aparte**
a Leonor.)

TELLO: ¿Salté no sabe
que es aquesta noche libre?

1975

ALGUACIL: Allí va el señor Alcalde;
vengan y hablarán con él.

JUAN: Vamos, que yo quiero hablarle,
y sabrán vuestras mercedes
la mucha que a mí me hace.

1980

ALGUACIL: Vengan por aquí.

JUAN: (¡Ay, Leonor! **Aparte**
Luego volveré a buscarte,
si no es tanta mi desdicha
que me detenga o me mate.)

Cuando los van llevando sale Don PEDRO y dice a uno dellos

PEDRO: ¡Ah, caballero, qué es esto?

1985

ESCRIBANO: Cuchilladas, disparates
de esta noche.

PEDRO: ¡Era a mi puerta!

ESCRIBANO: ¿Mandáis más?

PEDRO: Que Dios os guarde.

Cansado de esperarte,
hermosa Blanca, de tu calle vengo,

1990

y no pudiendo hallarte,
 apenas alma ni esperanza tengo.
 ¡Ay Dios! si te ha forzado
 tu hermano al casamiento concertado?
 Es este pensamiento, 1995
 forzado soy a despedir la vida,
 que si del casamiento
 cumpliste la escritura prometida
 y a la mía faltaste,
 al umbral de la muerte me dejaste. 2000
 Música y grito suena;
 todos se alegran, todos son dichosos;
 yo, sólo, en tanta pena,
 no puedo alzar los ojos envidiosos;
 que no hay mayor desdicha 2005
 que no tener entre dichosos dicha.

Salen con guitarras y sonajas y canten así:

MUSICA: "Salen de Sanlúcar,
 rompiendo el agua,
 a la Torre del Oro
 barcos de plata. 2010
 Verdes tienes los ojos,
 niña, los jueves,
 que si fueran azules,
 no fueran verdes.
 Salen de Valencia, 2015
 noche de San Juan,
 dos pescadas saladas
 al fresco del mar."

Éntrense en grito y regocijo, y diga Don PEDRO

PEDRO: Envidio el contento y gusto
 con que estos cantando van. 2020
 ¿Que en la noche de San Juan
 sólo yo tenga disgusto?
 Yo sólo, amor, siempre injusto,
 por tus mudanzas indigno
 de tener nombre divino, 2025
 dudoso entre el bien y el mal,
 del contento general

soy en Madrid peregrino.
 Ya no tengo qué esperar,
 que en esta nueva mudanza 2030
 aun no quiere la esperanza
 acompañar mi pesar.
 Ya quiere el alba llorar,
 pues ¿qué quieren mis desvelos?
 Ya sus cristalinos hielos 2035
 ensartan perlas en flores,
 o los fingen mis temores,
 que vuelven los cielos celos.
 Quiero en mi posada entrar,
 aunque sé que no a dormir; 2040
 que no haré poco en vivir
 si Blanca se ha de casar.
 Aquí siento suspirar;
 parece en la voz mujer.
 ¿Si ella vino? Puede ser 2045
 que me aguarde con temor.
 La honra te vuelvo, amor,
 y conozco tu poder.
 ¿Eres tú, mi bien? Pues calla,
 no debe de ser. ¿Quién va? 2050
 LEONOR: Una mujer.
 PEDRO: Ella es.
 ¿Ha mucho, mi bien, que estás
 esperándome? Perdona,
 que con amor pude errar
 en ir a buscarte. Dame 2055
 los brazos, y entre, que ya
 mi casa te espera, dueño.
 LEONOR: Y yo estaba, de esperar,
 sin vida, Teneos, ¡ay, Dios!,
 que ni soy la que esperaréis 2060
 ni vos sois lo que yo espero.
 PEDRO: Decís muy bien: perdonad.
 ¿Pero cómo estáis aquí?
 Que he venido a recelar
 que alguna traición me han hecho. 2065
 LEONOR: Advertid que os engañáis.
 Bien podéis estar seguro
 que una airada tempestad

de desdichas me ha traído.
No puedo deciros más. 2070
PEDRO: ¿Quién está con vos?
LEONOR: Si digo,
señor, quién conmigo está,
no es mucho que imaginéis
el peligro que ignoráis;
porque son tantos mis males, 2075
que por ventura podrán
invisibles basiliscos,
sólo mirando matar.
Huid de verme y de hablarme,
que son veneno mortal 2080
los males que fueron bienes.
PEDRO: Dejad los ojos, y hablad.
LEONOR: Quieren divertir mi pena
con hablar y con llorar,
cual a gusano de seda 2085
en truenos de tempestad,
hacen al alma ruido
porque no sienta mi mal.
Con un caballero, a quien
debo honesta voluntad, 2090
iba de la mano. ¡Ay, triste,
cómo es imposible hallar
a contradicción divina
humana seguridad!
¡Qué fiesta habrá sin desdicha! 2095
¡Qué contento sin azar!
¡Qué gusto sin su enemigo!
¡Qué bien sin dificultad!
Criado y señor parecen,
juntos siempre, el bien y el mal. 2100
Nunca el bien delante viene
sin venir el mal detrás.
Acuchilláronle aquí,
pienso que muerto le habrán
unos hombres que tenían 2105
por alma su necedad.
Es privilegio del vulgo,
en estando junto, hablar
con libertad, e imposible
castigar su libertad. 2110

Aquí me entré de temor,
 y cansada de esperar
 lloré perderle y perderme,
 porque todo ha sido igual. 2115
 Pues en el talle y el traje
 ser caballero mostráis,
 amparad una mujer,
 ya por ser este lugar
 donde la halláis vuestra casa,
 ya porque obligado estáis 2120
 a vuestro respeto mismo,
 que no le podéis negar,
 a título de ser noble,
 la obligación natural.
 PEDRO: Extraña desdicha ha sido 2125
 la vuestra; mas puede os dar
 consuelo que no es la mía
 a la vuestra desigual.
 A nuestros perdidos dueños
 podemos los dos llorar, 2130
 el mío, porque no viene,
 y el vuestro, porque se va.
 Yo vi llevar unos hombres
 presos; pienso que serán
 los que decís; buenos iban, 2135
 bien os podéis sosegar.
 Sólo de vos saber quiero
 el consejo que tomáis
 para que pueda serviros,
 que vuestro término da, 2140
 traje y discreción, indicios
 de ser mujer principal.
 Mirad si os está mejor
 que a vuestra casa volváis,
 o queréis que venga el día 2145
 si tenéis peligro allá;
 pues no es posible que tarde,
 que ya parece que dan
 de la risa del aurora
 aquellas nubes señal. 2150
 Y parece que los montes
 lo verde argentando están
 por la espalda de la noche

líneas de plata oriental.
 Aquí tendréis aposento, 2155
 criadas honradas hay;
 mozo soy, no soy casado,
 no habrá celos, no temáis;
 aun no he vendido lo libre,
 si bien lo quise emplear 2160
 en este bien que me falta.
 Dios sabe si volverá.
 Yo iré a la cárcel mañana
 a saber de ese galán,
 tan dichoso como yo, 2165
 si perdió lo que lloráis;
 que por la misma fortuna
 bien nos podemos juntar,
 pues caminos y desdichas
 siempre hicieron amistad. 2170
 LEONOR: Aquí será bien quedarme,
 si vos licencia me dais,
 hasta que sepáis mañana
 si fué mi temor verdad.
 Que cuando sepáis quién soy, 2175
 mi nombre y mi calidad
 (que agora es fuerza encubriros),
 yo sé que no os pesará
 de haberme dado favor
 PEDRO: Bastantes indicios dais. 2180
 Caballero soy, segura
 vuestro honor podéis fiar
 de mi nobleza y mi celo.
 LEONOR: Conozco la voluntad
 con que ayudáis mi fortuna 2185
 y mi temor animáis.
 PEDRO: Extrañas cosas suceden
 una noche de San Juan.
 LEONOR: (¡Ay, don Juan!) **Aparte**
 PEDRO: (¡Ay, Blanca! ¡Ay, cielos! **Aparte**
 ¿Cómo es posible esperar 2190
 que amanezca con más bien
 quien anochece tan mal?)

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen Don JUAN y TELLO con las espadas en las manos

JUAN: ¿Qué no podrá el dinero?

TELLO: Gran fuerza tiene el oro.

JUAN: Es caballero.

TELLO: Y hijo de buen padre, 2195

pues que le engendra el sol; que humilde madre
nunca fué de importancia.

JUAN: Toda aquella arrogancia
templaron veinte escudos.

TELLO: Buenos amigos son, negocian mudos. 2200

JUAN: Qué mal San Juan tuviera estando preso
y de Leonor temiendo un mal suceso.

TELLO: Aun no sabes lo que es en una estufa
pulgas de por San Juan; no hay catalufa
como ponen un cuerpo desdichado 2205

todo de tomadillos perfilado;
pues chinches, gente sorda,
que a nubarrones la pespunta y borda.

JUAN: Aquí quedó Leonor.

TELLO: No hay puerta abierta,
que aun el alba bosteza y no despierta. 2210

JUAN: Entra en ese portal.

TELLO: No hay más.

JUAN: ¿Qué aguardas?

TELLO: Cuatro mil escopetas y alabardas
son menester para un portal de noche;
deja que pase este cantante coche. 2215

JUAN: Música lleva al Prado.

TELLO: Los tres parecen gatos en tejado.

JUAN: Conozco aquel romance y quien le hizo.

TELLO: El tiplazo es lechón con romadizo.

JUAN: Serenos de Madrid causan catarro.

TELLO: El bajo ha sido jarro 2220
y agora tiene muermo,
la tercera cruel canta de enfermo.

JUAN: Vuelve a mirar, que ya pasaron; mira
si habla, si suspira,
que estoy perdiendo el seso. 2225

TELLO: Si Leonor presumió que estabas preso,
sola se volvería.

JUAN: ¡Ay, dulce prenda mía!

¿Qué le habrá sucedido?

Si a su casa volvió, yo soy perdido.

2230

TELLO: En todo esto no veo
sino sombras, señor, de tu deseo.

JUAN: ¡Ay, infeliz de mí! Que el bien tenía,
y como quien dormía

y soñaba tesoro,

2235

que las manos bañó de plata y oro,
siendo fingidas sombras los diamantes,
que al aurora volaron inconstantes,
y despertó al ruido

o el propio nombre le tocó el oído;

2240

así me siento, y solo y triste veo

la burla de mi amor y mi deseo;

que dicha en desdichado

es sueño que nació de bien pasado,

que lo que vió de día

2245

de noche le pintó la fantasía.

TELLO: Ya, ¿qué piensas hacer?

JUAN: Morirme, Tello.

TELLO: Eso es muy bueno para dicho; hacello
es muy dificultoso.

JUAN: ¿Qué gente es ésta?

2250

TELLO: Estruendo bullicioso

de gente que no ayuna

del gran Profeta a la bendita cuna;

pues como hablaba, mudo, Zacarías,

todos quieren hablar en tales días.

***Salgan por una puerta FABIO, LEANDRO, y FENISA, de noche
de San Juan, y por otra LEONARDO y RODRIGO, guarnecidos
los sombreros y ferreruelos de fajas de papel, y LUCRECIA, dama***

LUCRECIA: Las vayas han de ser sin pesadumbre.

2255

FENISA: Este día, señores, es costumbre

alegrarse no más y no enojarse.

LEANDRO: Para reñir, mejor es acostarse.

LEONARDO: No te enojés, que es uso de la Corte;

si no te han dicho cosa que te importe.

2260

LUCRECIA: ¿Qué había de decirme aquella dama,

si sabe que sé yo cómo se llama?

FABIO: Buena invención la de la plata.

LEANDRO: Buena,

con el papel, que más que plata suena;

que ya vale el papel como la plata;

2265

tanto gastan procesos y poetas,

que libranzas, por Dios, que andan secretas.

FABIO: Uno conocí yo, y era tan franco,

que trocaba lo escrito por lo blanco;

pero no pudo hallar quién lo trocase.

2270

FENISA: ¡Que noche de San Juan se empapelase

y viniese, atrevido,

de ciruela de Génova vestido

un hombre con sus barbas y bigotes!

TELLO: Al Prado van los dichos matalotes.

2275

RODRIGO: Oyen, señores míos, poco a poco,

que me voy enojando, y pico en loco.

FABIO: Pues conmigo te metes

figura guarnecida de cohetes.

RODRIGO: Pues lacayo que jura de cochero

2280

y consultado está de dispensero,

dos cosas más corrientes estos días

que testimonios y mentiras frías,

caballero te finges, disfrazado?

LEANDRO: ¡Oh qué lindo borrego trasquilado!

2285

JUAN: Llego, Tello. ¿Qué aguardas?

TELLO: Caballeros,

¿han visto cierta dama, cuyas señas

son capotillo y plumas y buen aire,

que dejaron aquí sus escuderos

por ver una pendencia?

2290

RODRIGO: ¡Qué donaire!

¿Fueran más frías dos cansadas dueñas

con sus antojos, tocas y rosario?

Pues hombre que pregona letüario

más súbito que copla de repente.

¿Tú vienes a dar cómo a tanta gente?

2295

TELLO: De veras hablo y con disgusto vengo,

que no soy hombre que ese oficio tengo.

LUCRECIA: Quedo, que ya está el cómo declarado.

Su matrimonio trascartón le ha dado;

señor mío, si habló con cerbatana,

2300

en la parroquia la hallará mañana

colgada de la pila, como llave,
 si el médico de Cádiz no lo sabe;
 que con sus almanaques
 dice que habrá pescado en los Alfaques, 2305
 y los vende firmados,
 que dice que hay pronósticos hurtados.
 LEONARDO: Jure de gamo.
 FABIO: Jure de venado.
 TELLO: Hidalgos, bueno está, quedo, con tiento.
 RODRIGO: ¿Valiente? ¡Oh qué gracioso disparate! 2310
 FABIO: Contradicción implica.
 LUCRECIA: No se trate
 desta materia más; vamos al Prado.
 LEANDRO: Jure de gamo.
 FABIO: Jure de venado.

Dándole grita, se entren

TELLO: ¿No has escuchado la grita?
 JUAN: Estoy por desesperarme; 2315
 todo es perderme y matarme
 cuanto mi amor solicita.
 Tello, tú fuiste la culpa
 de aquella injusta prisión,
 que ayudarte en la cuestión 2320
 fué de mi culpa disculpa.
 ¿Qué importa noche como ésta
 sufrir disparates locos?
 TELLO: Fueron muchos, que a ser pocos
 yo los pasara por fiesta. 2325
 Aquí no hay más que esperar,
 si a casa volvió Leonor.
 JUAN: Que aun el día (¡oh gran rigor!)
 no me ha venido a ayudar.
 Algún amante que tiene 2330
 en brazos el bien que adora
 detiene, Tello, al aurora
 con hechizos, pues no viene.
 Que habiendo, a mi parecer,
 o a mi amor se lo parece, 2335
 dos mil años que amanece,
 no acaba de amanecer.
 TELLO: Estar aquí no es partido,

que no es aguja Leonor
para buscarla, señor, 2340
donde la habemos perdido.
Vamos a casa, que creo
que allí la habemos de hallar.
JUAN: ¿Quién podrá, Tello, esperar
los años de su deseo? 2345
TELLO: Un hombre sale, señor,
de aquella casa de enfrente.
JUAN: No habrá cosa que no intente
por templar mi loco amor.

Sale don PEDRO

PEDRO: Sueño que fuiste como dulce empeño, 2350
de los cuidados que tu sombra asiste,
¿Cómo para cuidados, sueño fuiste,
si nunca diste a los cuidados sueño?
Tú, que de cuanto vive, fácil dueño,
las mayores tristezas suspendiste, 2355
¿por qué me dejas desvelar de triste
sin ver mis ojos tu sabroso ceño?
¡Oh muerte mentirosa en perezosos
y muerte verdadera en desvelados!;
bien podemos llamarte los quejosos 2360
amigo falso que huye en los cuidados,
pues te vas a dormir con los dichosos
y dejas desvelar los desdichados.
JUAN: Déjame que le hable yo,
que tu poca dicha tienes, 2365
que puede ser que haya visto
a Leonor.

TELLO: ¡Qué yerro emprendes!

PEDRO: Dos hombres he visto allí;
gente segura parece;
si requiebran en la calle, 2370
saber por ventura pueden
si Blanca ha llegado aquí.
¡Ah, caballeros! no tienen
vuestas mercedes la espada;
de paz soy, seguros lleguen. 2375
JUAN: Antes hablaros quería

por vecino, cortésmente,
desta calle.

PEDRO: Y yo, señor,
por si acaso os entretiene
alguna destas ventanas, 2380
cuyos dueños lo merecen.
Aguardo desde las diez
cierta dama, y como duerme
tan mal amor, me he vestido;
como si el aire pudiese 2385
templar imaginaciones,
aunque se templase en nieve.
Suplícoos que me digáis
si la habéis visto, que suelen
volverse cuando hay testigos, 2390
porque la busque y no espere,
y por despejar la calle
si os hago estorbo.

JUAN: (¡Que encuentre **Aparte**
un mismo amor dos cuidados!
Fábula, por Dios, parece.) 2395
A preguntaros lo mismo
una desgracia me atreve,
que acuchillando unos hombres
perdí una dama, en que pierden
tanto mi vida y mi honor 2400
que uno acaba y otro muere.
No he visto lo que esperáis,
de que es justo que me pese;
si lo que espero habéis visto,
oíd las señas que tiene. 2405
PEDRO: No hay para qué las digáis.
(Hermano o marido es éste; **Aparte**
la mujer peligro corre;
discreción será que niegue.)
Caballero, yo quisiera 2410
que en esta ocasión presente
fuéramos los dos dichosos
y que con palabras breves
diéramos el uno al otro
de lo que buscando viene 2415
las nuevas y las albricias.
JUAN: Dios os guarde y os consuele.

PEDRO: Dios os consuele y os guarde.

JUAN: Vamos, Tello, que mi muerte
es imposible excusarse. 2420

TELLO: Cuando, solícito, quieres
saber, señor, de tu dama,
bella Leonor, ángel, fénix,
este socarrón amante,
muy necio e impertinente, 2425
te pregunta por la suya;
mala noche de mujeres;
menester es pregonallas.

JUAN: Pues diga amor, quién supiere
de Leonor, de la hermosura, 2430
del sol, del ave celeste,
de la discreción más rara,
del gusto más excelente,
del mejor despejo y brío
que hoy en la corte se prende. 2435

Con cuyo pie de tres puntos
cuantas han nacido mienten
vuélvala luego a su dueño,
que si a su dueño la vuelve
le darán de albricias almas. 2440

TELLO: Buenas nuevas si las creen;
pero sólo te suplico,
porque las señas no yerren,
que a los tres puntos del pie
añadas siquiera siete. 2445

JUAN: ¿Agora donaires, Tello?

TELLO: Perdona.

JUAN: ¡Cielos, tenedme!;
que en hallarla o no la hallar
están mi vida o mi muerte.

Vanse don JUAN y TELLO

PEDRO: Qué yerro pudiera ser 2450
si éste, como he sospechado,
es marido que hacia el Prado
topó su propia mujer,
que llevaba algún galán,
y entonces le acuchilló, 2455
dársela, muy necio yo.

Mejor sin ella se van
hasta que mañana el día
me diga lo que he de hacer.

Salen Doña BLANCA y ANTONIA con rebozos y sombreros

ANTONIA: El porfiar es vencer. 2460

BLANCA: Grande ha sido mi osadía.

¿No había de estar aquí
ahora don Pedro?

ANTONIA: ¿Quieres
que llame?

BLANCA: Sí.

PEDRO: Dos mujeres,
(¡ay, cielos!), vienen allí. 2465
Ellas son. ¡Blanca!

BLANCA: ¡Señor?

PEDRO: ¡Cómo me has tenido en calma,
que en ir y venir el alma
está sin pulsos amor!

Mas como cierra la rosa 2470
a la noche el tornasol
y después saliendo el sol
vuelve a salir más hermosa,

así yo de tu presencia,
Blanca, al aurora salí 2475
con la vida que perdí
en la noche de tu ausencia.

¿Dónde has estado? ¿Qué has hecho?

BLANCA: Al instante que salía,
dándome amor osadía 2480

alma de mi tierno pecho,
dos amigas en su coche
me hicieron por fuerza entrar,
donde más que pasear
fue llorar toda la noche. 2485

Volví tarde, donde hallé
que mi hermano, alborotado,
con don Luis me había buscado;
tu cuidado imaginé,
y con ánimo de quien 2490
no tiene más bien que a ti,
segunda vez lo emprendí,

y al fin me ha salido bien.
 PEDRO: No es hora, señora mía,
 de pleitos ni de escrituras; 2495
 entrad a esperar seguras
 este perezoso día,
 que tiene dentro de sí
 más años que el mundo tiene.
 BLANCA: Mi honor a tus manos viene. 2500
 PEDRO: Ese mismo es alma en mí.
 ANTONIA: Mira lo que haces, señora.
 BLANCA: Antonia, si una mujer
 no se dejase vencer,
 ¿quién puede? 2505
 ANTONIA: Un hombre que llora.
 BLANCA: Yo conozco mi firmeza.
 ANTONIA: Tú saldrás desa fatiga
 las manos en la barriga
 como otros en la cabeza.

Vanse. Doña LEONOR se pone en lo alto

LEONOR: Salid por este balcón, 2510
 pues que no salís del pecho,
 llamas de amor, que habéis hecho
 incendio mi corazón;
 respire como infición
 este aposento, y no impida 2515
 que viva el alma encendida;
 dad lugar a las que quedan
 para que las otras puedan
 ir conservando la vida.
 ¿Qué pajarillo el olvido 2520
 de la noche así culpó
 cuando el aurora esperó
 sobre las pajas del nido?
 ¿Qué caminante perdido?
 ¿Qué marinero turbado, 2525
 qué desabrido casado
 más tarde la vino a ver
 durmiendo de su mujer
 en la galera forzado?
 Qué poca dicha, don Juan, 2530
 tuvo contigo mi amor,

si bien a mi ciego error
culpa mis desdichas dan.
Preso estás, a verte van
mis suspiros, mientras sigo
tu prisión; permite, amigo,
que allá se queden en ti;
porque no haya cosa en mí
que no esté presa contigo.

2535

***Tres caballeros, de noche: Don ALONSO, Don FÉLIX, y Don
TORIBIO***

ALONSO:: ¡Qué necio ha estado el Prado!

2540

FÉLIX: Tan pícaro sin olmos ha quedado
que nadie acierta a hablar por descubierto.

TORIBIO:: De los bailes, don Félix, vengo muerto.

ALONSO:: Tristes danzas de España, ya murieron.

FÉLIX: Dios las perdone, gente honrada fueron.

2545

TORIBIO: ¿Qué se hicieron gallardas y pавanas,
pomposas como el nombre, y cortesanas?

ALONSO: Ya se metieron monjas.

FÉLIX: Cosa extraña
que ya todas las danzas en España
se han reducido a zápiro y a zépiro,
a zípiro y a ñápiro.

2550

ALONSO: Por Dios, que es gran donaire,
no tenéis que decir.

FÉLIX: Sí, pero el aire,
la gala y bazarría
con que el mayor señor danzar podía
y los pies de gibaos,

2555

y alemanas y brandos en saraos,
¿por qué se han de dejar de todo punto?

ALONSO: Hermano, porque todo el mundo junto
se vuelve ya, como el vestido, viejo;
lo de atrás adelante.

2560

FÉLIX: Mal consejo.

ALONSO: La novedad, don Félix, siempre agrada,
sea en razón o en sinrazón fundada.

Mirad que aun la poesía

no habla ya la lengua que solía.

2565

¿No habéis visto la máquina estrellada
cuando la noche muda y enlutada,

natural de Chinchón y de pulgares,
 teñidos con hollín los aladares
 saca medio dormida el negro coche? 2570
 No habéis visto en las manos de la noche
 el nuevo infante día
 nacer dando alegría
 a las aguas y flores?
 ¿No habéis visto después cantar amores 2575
 los dulces pajarillos
 al esconderse los armados grillos
 entre los alcaceres?
 ¿No habéis visto con naguas las mujeres
 sin anchos verdugados y abaninos 2580
 y los chapines de bordados finos,
 que fueron en sus madres de badana?
 ¿No habéis visto espumosa la mar cana
 sorberse naves como huevos frescos?
 ¿No habéis visto en jubones y grigüescos 2585
 tanto algodón que aun el andar reporta?
 Pues si no lo habéis visto, poco importa.
 FÉLIX: ¡Qué notable frialdad!
 ALONSO: Usase ahora.
 FÉLIX: ¿No véis que allí suspira cierta mora?
 TORIBIO: Sin duda es Melisendra, caballeros, 2590
 que aguarda a don Gaiferos.
 ALONSO: ¡Oh tú, doncellidama,
 si sales a saber cómo se llama
 el que ha de ser tu esposo
 y la oración has hecho al glorioso 2595
 Bautista, santo de profeta palma,
 sábetelo que ha de ser Juan de buen alma,
 y que por lo agarrado
 primero que Mendoza será Hurtado?

Échele una cadena

LEONOR: Pues tome por la nueva esa cadena. 2600
 ALONSO: Hola, don Félix; ¡vive Dios! que es buena,
 que pesa y huele al oro y no (es) azófar.
 TORIBIO: ¡Peregrino suceso!
 FÉLIX: Mostrad. ¡Buena, por Dios!, dícelo el peso.
 ALONSO: Métase el alba y llore allá su aljófar, 2605
 que se deshace en flores y azucenas.

FÉLIX: ¡Oh, aurora, lloradora de cadenas!

Si acaso no eres duende

y es mañana carbón cuando la vende.

LEONOR: No hará, que me ha tocado

2610

en lo vivo del alma, aquello Hurtado.

ALONSO: ¿Y el Juan también?

LEONOR: No sé; váyase ahora,

que hay peligro en la calle.

ALONSO: Adiós, señora.

TORIBIO: El médico de Cádiz no dijera

con su firme pronóstico que fuera

2615

más verdadero que éste.

ALONSO: Vuesa merced se acueste

en sábanas de Holanda,

que yo me voy a hacer la zarabanda.

Y tantos eslabones como tiene

2620

esta cadena el buen Hurtado pene

años en que la sirva y la requiebre.

TORIBIO: Mas que nos ha de dar gato por liebre.

ALONSO: Así se le volvieran, y tan buenas,

a la cárcel de corte las cadenas.

2625

Vanse. Salgan Doña BLANCA, Don PEDRO y ANTONIA

PEDRO: Detente, señora mía.

BLANCA: ¿Que me detenga? Ya es tarde.

¿Para tales sinrazones,

vil caballero, me traes

con tanto engaño a tu casa?

2630

PEDRO: Plega al cielo que me mate

un rayo si tengo culpa.

LEONOR: Aquel caballero sale **Aparte**

con una dama riñendo;

atenta quiero escucharle;

2635

por dicha tengo la culpa.

BLANCA: Persuadirme, ingrato, es darme

más pena de la que tengo.

¿Era yo mujer infame,

que teniendo en casa amiga,

2640

con engaños semejantes,

con lágrimas, con papeles,

con finezas, con jurarme

que era de tu pecho el alma

y de tus venas la sangre, 2645
 me obligas a que tan loca
 hermano tan noble trate
 con término tan indigno
 de mujeres principales?
 No importa, que al fin, ingrato, 2650
 no tienes de qué alabarte,
 que el honor que no ha caído
 es fácil de levantarse.
 Sola una mano me debes
 sobre juramentos graves, 2655
 y yo tengo quien me vengue
 si no tuve quien me guarde.
 ¿Tú caballero? ¿Tú noble?
 PEDRO: Señora, mientras no amaines
 las lágrimas y las voces, 2660
 ¿cómo puedo asegurarte
 de que no he faltado un punto
 a obligaciones tan grandes?
 Oye, por Dios, advirtiéndome
 que no pudiera un alarbe 2665
 hacer la maldad que dices.
 BLANCA: ¿Pues yo no sentí quejarse
 y llorar una mujer
 otro aposento adelante
 de donde la cama tienes? 2670
 ¿Pueden ser quejas iguales
 sino de tales traiciones?
 Que no es justo que se llamen
 celos tan viles desprecios,
 que celos, aunque mortales, 2675
 son de lo que se imagina,
 que no de lo que se sabe.
 Demás de que ya me ha visto;
 pero porque no la mates,
 por los suspiros me escribe 2680
 su desdicha y tus maldades.
 Y plegue a Dios que no sea
 mujer propia que te canse,
 si puede haber en el mundo
 tiranos que así las traten. 2685
 PEDRO: Señora, negar no puedo
 que como yo te esperase,

siglos haciendo las horas,
 años los breves instantes,
 esta mujer escondida 2690
 hallé, saliendo a buscarte,
 en lo oscuro desta puerta;
 pidióme, que la amparase;
 es mujer, soy hombre, pudo
 lastimarme y obligarme. 2695
 Yo no sé si es la ocasión
 marido, galán o padre;
 ella nos dirá el suceso
 y podrá desengañarte.
 Que mal pudiera ser yo 2700
 villano e inexorable
 a lágrimas de mujer,
 y más si de causa nacen
 como la que miro en ti,
 fuera de ser como un ángel, 2705
 que si llorando una fea
 no hay lástima que no cause,
 ¿qué hará una mujer hermosa,
 que parece que se caen
 de dos estrellas del cielo 2710
 sobre claveles, cristales?
 BLANCA: ¡Oh qué extremada pintura!
 ¿No pudiera retratarse
 esta mujer sin claveles?
 Parece que versos haces. 2715
 ¿Un ángel a tales horas
 quieres, don Pedro, que hable?
 Para tales jerarquías
 es muy humilde mi traje;
 iréme a mi casa agora 2720
 y mañana por la tarde
 vendré a hacerle una visita.
 PEDRO: Debes de querer matarme.
 BLANCA: Tú entretanto será justo
 que consueles y regales 2725
 ángel de tales claveles.
 PEDRO: Mátame bien, no te canses.
 BLANCA: Muy santo debes de ser,
 reliquias pueden cortarte,
 pues ángeles te visitan. 2730

PEDRO: Ahora bien, entra y no aguardes
a que siendo ya de día
alguna persona pase
que te conozca.

BLANCA: ¿Estas loco?

¿Yo entrar, yo verte, yo hablarte? 2735

PEDRO: Mira que yerras en esto.

Pues primero que te cases

me pides injustos celos,

conque puedo imaginarte

de condición insufrible. 2740

BLANCA: No hayas miedo que te enfade.

Queda con Dios.

PEDRO: No seas necia.

BLANCA: Voy a que alguno me ampare,

aunque sin ser ángel llore

sobre claveles cristales. 2745

LEONOR: ¡Ah, dama, señora,; ah, reina!

BLANCA: ¿Quién es?

LEONOR: Quien no es bien que cause

injustamente estos celos

entre tan firmes amantes.

Hacedme merced de entrar, 2750

porque no por ampararme

es bien que ese caballero

os pierda; entrad y escuchadme.

BLANCA: Desde ese balcón podréis

decir quién y qué os trae 2755

a tal hora y en tal noche.

LEONOR: Obligaréisme a que baje,

porque no son mis desdichas

para echadas en la calle.

Entrad y sabréis quién soy. 2760

BLANCA: Vuestro término es bastante

a vencerme; voy a oíros.

PEDRO: Quieran los cielos que baste;

porque en dando una mujer

en celosos disparates, 2765

hará verdades mentiras

y hará mentiras verdades.

Vanse. Salen don LUIS, don BERNARDO y criados

LUIS: No hay sitio, no hay señal, prado ni río
que déllas tenga ni señal ni nueva. 2770

BERNARDO: Buscarlas me parece desvarío.

LUIS: ¡Que a darme tal pesar Leonor se atreva!
Corrido voy del pensamiento mío,
que de uno en otro a tal rigor me lleva,
que os dije la sospecha que tenía. 2775

BERNARDO: No estoy muy lejos de decir la mía.

LUIS: Como yo vi que de camino andaba
el indiano don Juan, dióme cuidado,
creyendo que Leonor se le inclinaba;
engaño de mis celos fabricado 2780
que, como vistes, en su casa estaba
de mi ofendido honor tan descuidado,
que apenas le llamé cuando me abrieron.

BERNARDO: Sospechas de don Juan injustas fueron.
Yo soy su amigo, y si a Leonor quisiera,
cuando le dije yo que la quería 2785
lo mismo en confianza me dijera
y desistiera yo de mi porfía;
como la vuestra mi sospecha fuera;
pero presumo que es verdad la mía. 2790

LUIS: Pues vos ¿qué sospecháis?

BERNARDO: Un pensamiento
que a Blanca pudo dar atrevimiento.
Hay en este lugar un caballero,
que ha venido a negocios de Navarra
entendido, galán y lisonjero; 2795
persona, en fin, para querer, bizarra.
No ya libre navío del mar fiero
de Sanlúcar pasó la estrecha barra
con más banderas, que le sirven de alas,
que él por mi calle con diversas galas. 2800
Halléle hablando con mi hermana un día
y díjome, turbado, que informado
de que presto a Sevilla me volvía,
estaba de mi casa aficionado.
Pienso, don Luis, que la verdad decía;
pero dándome celos su cuidado, 2805
me informé de su casa, por si acaso
tantos paseos no mudaban paso.
Esta que veis, don Luis, es su posada.
LUIS: Sí; pero ¿de qué sirve haber creído

esa imaginación sólo fundada 2810
 en verle en vuestra calle divertido?
 BERNARDO: ¿Vos no buscastes a don Juan, la espada
 celosa del agravio y prevenido
 el ánimo a matarle? Pues yo quiero
 buscar este navarro caballero. 2815
 Que como imaginastes que podía
 a Sevilla llevarse vuestra hermana,
 a Pamplona podrá llevar la mía,
 si no me sale la esperanza vana.
 LUIS: Pues qué, ¿pensáisle hablar? 2820
 BERNARDO: Eso querría.
 LUIS: ¿En qué ocasión?
 BERNARDO: Con que se va mañana
 y que estoy desta casa aficionado.
 LUIS: Pensémoslo mejor.
 BERNARDO: Ya lo he pensado.

Pónense a hablar los dos, y entran don JUAN y TELLO

JUAN: Desde que don Luis me habló
 con don Bernardo en mi casa, 2825
 Tello, los vengo siguiendo
 y que viniesen me espanta
 adonde perdí a Leonor.
 TELLO: ¿Cómo ya saben que falta,
 pues a su casa no ha vuelto, 2830
 ni menos salió con Blanca?
 Alguien que lo vio lo ha dicho.
 JUAN: Vive Dios, que más extraña
 confusión no ha sucedido
 a hombre, y que se me acaba 2835
 la paciencia imaginando
 que puedan desdichas tantas
 caber en sola una noche.
 TELLO: Si estuvieran acabadas,
 menos mal hubiera sido. 2840
 JUAN: No cuenta cosas tan varias
 de Clariquea, Heliodoro.
 Las de Teágenes pasan
 en años, pero las mías
 en una noche. 2845
 TELLO: No hagas

exclamaciones, que pueden
oírte.

LUIS: ¡Oh leyes humanas
e inhumanas! Que a los hombres
nos toque, por muchas causas,
el servir a las mujeres, 2850
el acudir a las galas
(que es lo que ellas más estiman),
el sustentarlas, el darlas
hasta la sangre y la vida
y algunas veces el alma, 2855
está bien; dellas nacimos,
que ya con esto se paga;
pero ¡que el mundo haya puesto
nuestra honra, nuestra fama
y autoridad en sus manos...! 2860

BERNARDO: Como por las calles anda
tanta gente, ¿en ciertos hombres
que nos siguen, no reparas?

LUIS: Bien dices. ¡Ah, caballeros!
¿Quiérennos algo? ¡No hablan? 2865

JUAN: Don Juan soy.

BERNARDO: ¿Vos nos seguíis?

JUAN: Desde que me habló en mi casa,
don Luis, sospeché que andáis
de pesadumbre, y la espada
es en los hombres de bien 2870
para defender la causa,
después de la fe y del rey,
del amigo y de la patria.

No quiero saber lo que es,
sino que a serviros salga; 2875
que no sufre la que es noble
estar ociosa en la vaina.

BERNARDO: Sois bien nacido en efeto;
merecéis que el rey os haga
la merced que le pedís, 2880
y si fuere de importancia
nos la haréis, como habéis dicho.

Yo llamo en aquesta casa,
donde pienso que ha de estar
cierta prenda que me falta. 2885

JUAN: Tello, don Bernardo busca

a Leonor; gran mal me aguarda;
mala noche de San Juan.
TELLO: Peor será la mañana.

Sale Don PEDRO

PEDRO: No he visto venir el día
con tantas voces. ¿Quién llama?
Justicia es ésta. ¿Quién es?
El amparar esta dama
me ha de costar pesadumbre
si ha de resultar en Blanca. 2890
LUIS: Dejádmele hablar a mí.
Caballero, dos palabras.
PEDRO: ¿Qué me mandáis en que os sirva?
LUIS: Esta noche, de una casa
principal, falta a su dueño, 2895
no digo su honor, su hermana,
y se sabe que está aquí.
Toda esta gente embozada
es justicia; vos podéis
seguro manifestarla 2900
de que no os harán agravio;
donde no . . . 2905

PEDRO: Señores, basta;
así es verdad que la tengo,
que aquí llegó lastimada,
como mujer a quien suelen 2910
suceder tales desgracias.
Dila el favor que era justo.
Yo voy por ella.

Vase

LUIS: Obligada
dejaréis su casa y deudos
por defensor de su fama. 2915
Aquí está Blanca, Bernardo.
JUAN: ¿Luego buscaban a Blanca?
TELLO: ¿No lo ves? Menos desdicha,
pues que no podrán casarla
con don Bernardo a Leonor. 2920
BERNARDO: Pensando estoy con qué traza

salga yo de aquí con honra.

LUIS: No lo penséis sin hablarla,
porque su lengua ha de ser
o el remedio o la venganza.

2925

Salen Don PEDRO y LEONOR

PEDRO: Señora, salir es fuerza;
que si pudiera excusarla,
yo os sirviera; mas no puedo.

LEONOR: Si no es quien pienso, me aguarda
la muerte; pero ¿qué importa,
si mis desdichas se acaban?

2930

PEDRO: La dama es ésta, señores.

BERNARDO: Esta no es Blanca, mi hermana.

LUIS: ¿Pues quién?

BERNARDO: La vuestra.

LUIS: ¡Leonor!

BERNARDO: La misma.

2935

LUIS: ¿Pues cómo estabas
en esta casa?

LEONOR: Salimos

yo y Blanca con otras damas
al Prado, y como estas noches
tantos desatinos pasan,
unos hombres descorteses,
con poco honestas palabras
nos daban grita, a quien otros
hicieron con las espadas
callar bien a costa suya.

2940

Yo y Blanca entonces, turbadas,
a este hidalgo le pedimos
nos escondiese en su casa,
porque a las demás del coche
presas pienso que llevaba
la justicia.

2945

2950

BERNARDO: Desdicha suerte,
¿aquí también está Blanca?

LEONOR: Sí, señor.

LUIS: Notable dicha.

Señor, decídale que salga,
porque esa dama es mi esposa.

PEDRO: Si ella lo dice, eso basta,

2955

que ya sale, y yo a su gusto
no replicaré palabra.

Doña BLANCA y ANTONIA salen

BLANCA: Pues ya Leonor os ha dicho,
señores, nuestra jornada,
yo no tengo que añadir 2960
sino sólo que deis gracias
a este noble caballero.

JUAN: Tello, de la lengua al alma
anda mi amor dando voces,
aunque parece que calla. 2965

TELLO: Como la gloria en el fin
siempre dicen que se canta,
aquí se llora el peligro.

LUIS: Sólo falta que casadas
queden las dos, ya que el cielo 2970
favoreció nuestra causa;

no aguardemos otra noche
de San Juan, que la pasada
nos podrá servir de ejemplo.

BERNARDO: Dad vos la mano a mi hermana, 2975
que yo la daré a la vuestra.

LEONOR: Las mujeres no se casan
dos veces, vivos sus dueños,
aunque suelen tener causa,
si no es aquellas que quieren 2980
ser dos veces desdichadas.

LUIS: Leonor, ¿qué dices?

TELLO: Don Juan,
¿qué estás mirando? ¿Qué aguardas?
Mira que dan a Leonor;
di que es tuya, llega y habla. 2985
¿Quieres tú que te la metan
con una cuchar de plata
dentro de la boca?

JUAN: Amor,
señores, cuya tirana
fuerza. . . 2990

TELLO: Qué entrada tan necia.

Tiembla el mundo y llora España.

JUAN: Comunicando diez meses

con doña Leonor gallarda
 por las ventanas los ojos,
 por los papeles las almas, 2995
 me dio de su voluntad
 (cuando más rendido estaba)
 victoria; con que os he dicho
 que está conmigo casada.
 Ya sabéis los dos quién soy. 3000
 BERNARDO: Don Juan, mi amistad se agravia,
 no de querer a Leonor,
 mas de no decir que estaban
 en estado vuestros pechos,
 que la pretensión dejara 3005
 desistiendo de la empresa,
 aunque con menos ventaja,
 pues hoy doy la posesión
 y allí os diera la esperanza;
 dalde la mano, y así 3010
 con don Luis se casa Blanca,
 que aunque se rompa el concierto,
 mejor estará empleada
 en vos que en mí.
 LUIS: Yo agradezco,
 don Bernardo, por tres causas 3015
 esas razones: por mí,
 por don Juan y por mi hermana;
 pero pues vos no os casáis,
 y en esto el concierto falta,
 ni yo es justo que me case, 3020
 sino que halle en esta casa
 Blanca en don Pedro marido,
 que la relación pasada
 que me hicistes de los celos
 y el hallarla aquí me mandan 3025
 que se la dé con mi gusto.
 PEDRO: Con la misma confianza
 estuve siempre.
 JUAN: Yo soy
 de Leonor.
 PEDRO: Yo soy de Blanca.
 TELLO: ¿Y yo de quién soy? 3030
 PEDRO: De Antonia.
 Aquí la comedia acaba

de la noche de San Juan,
que si el arte se dilata
a darle por sus preceptos
al poeta, de distancia,
por favor, veinticuatro horas,
ésta en menos de diez pasa.

3035

FIN DE LA COMEDIA

Lope de Vega. "La noche de San Juan." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/noche-de-san-juan/>